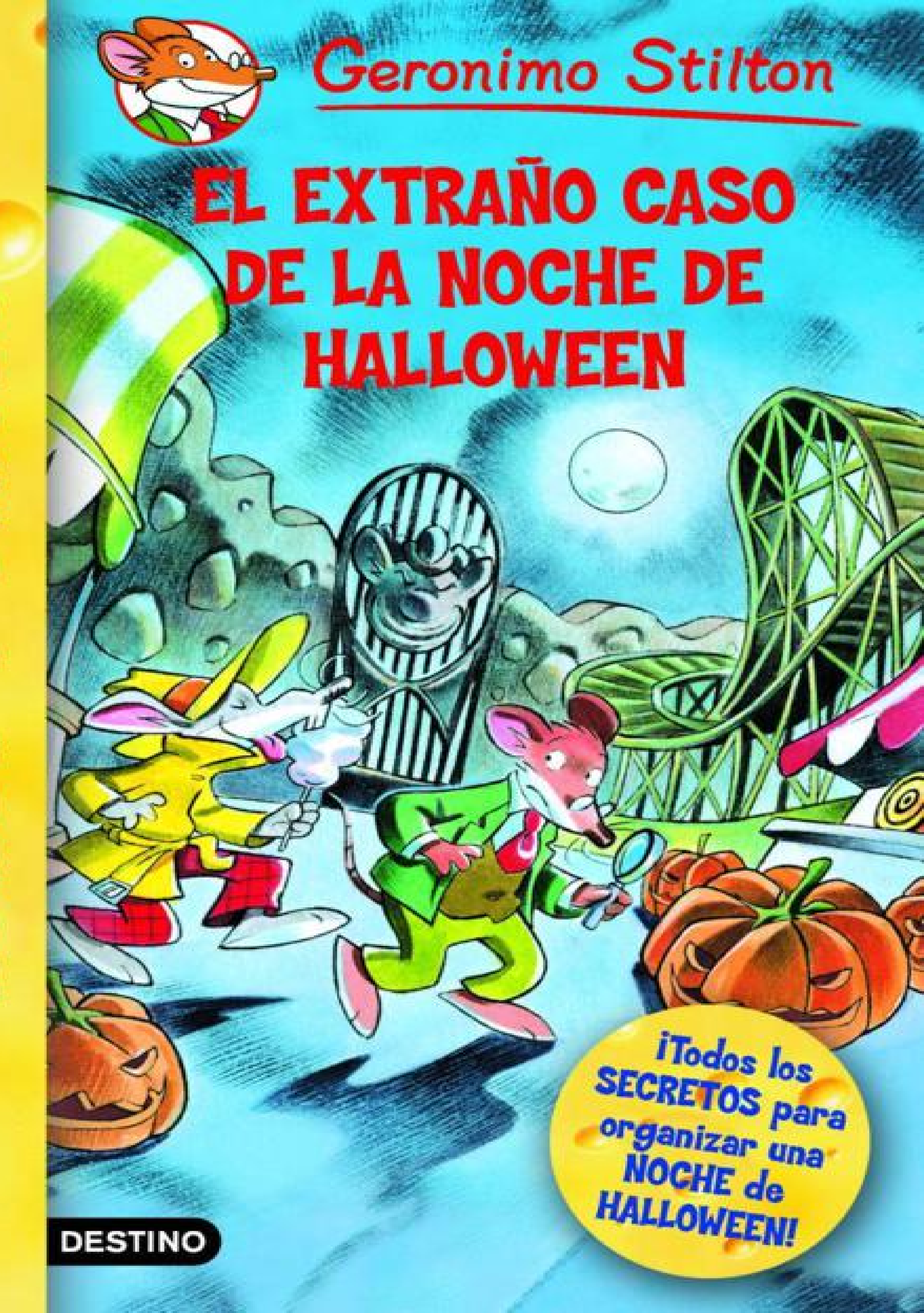
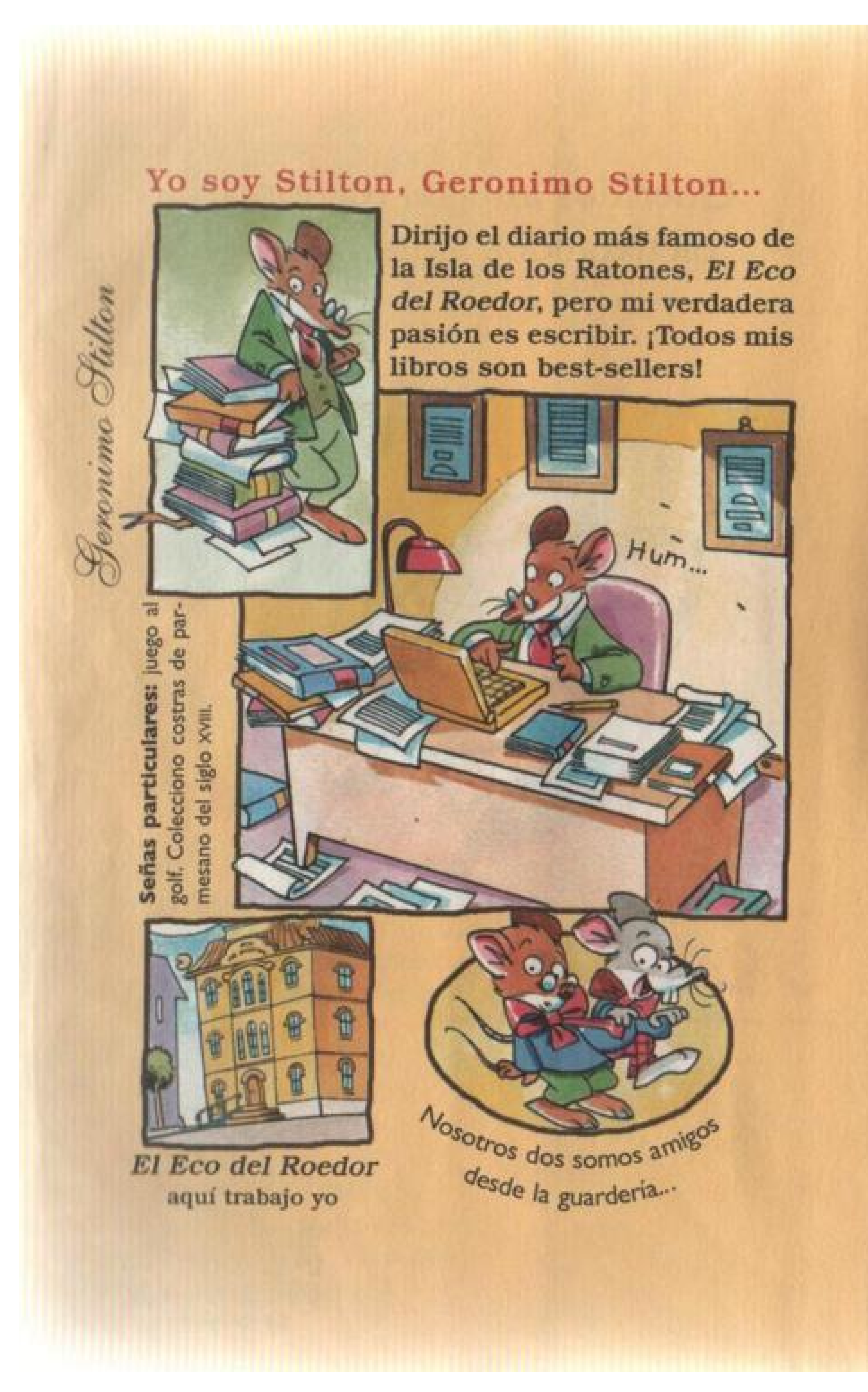

HUMOR Y VIAJES
Geronimo Stilton
EL EXTRAÑO CASO DE LA NOCHE DE HALLOWEEN
¡Todos los SECRETOS para organizar una NOCHE de HALLOWEEN!
DESTINO

Annotation

La noche de Halloween un misterioso personaje se apodera de Ratonia. ¿Qué va a ser de todos sus habitantes? ¡Suerte que mi amigo Metomentodo Quesoso está dispuesto a ayudarme para salvarlos a todos! Incluye todos los secretos para organizar una noche de HALLOWEEN.



Yo soy Stilton, Geronimo Stilton...

Dirijo el diario más famoso de la Isla de los Ratones, *El Eco del Roedor*, pero mi verdadera pasión es escribir. ¡Todos mis libros son best-sellers!

Señas particulares: juego al golf. Colecciono costras de parmesano del siglo XVIII.

El Eco del Roedor
aquí trabajo yo

Nosotros dos somos amigos desde la guardería...

... y él es quesoso, ¡Metomentodo Quesoso!

Él es investigador, dirige la Agencia Quesoso: ¡adora meter el morro en los asuntos ajenos! Siempre me está contando chistes...



Señas particulares:
le encantan los plátanos. Siempre lleva un impermeable amarillo.

¡METOMENTODO QUESOSO!

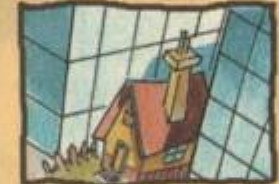
¡Ñic!...

AGENCIA QUESOSO

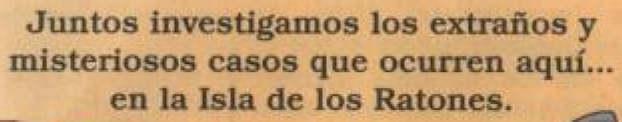
¿**Q**uieres averiguar algo?
Un consejo: llámame
Él mejor investigador soy yo
Soy el más eficiente
O el más eficaz
Siempre alerta
O siempre listo



... ¡hasta que nos licenciamos juntos en la universidad!



¡La Agencia Quesoso se encuentra en la zona del puerto de Ratonia!



Juntos investigamos los extraños y misteriosos casos que ocurren aquí... en la Isla de los Ratones.



Geronimo Stilton



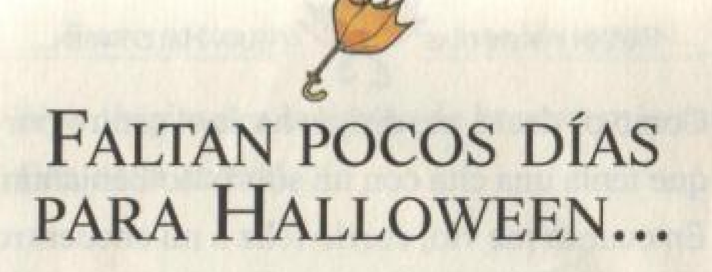
METOMENTODO QUESOSO

Geronimo Stilton

EL EXTRAÑO CASO DE LA NOCHE DE HALLOWEEN



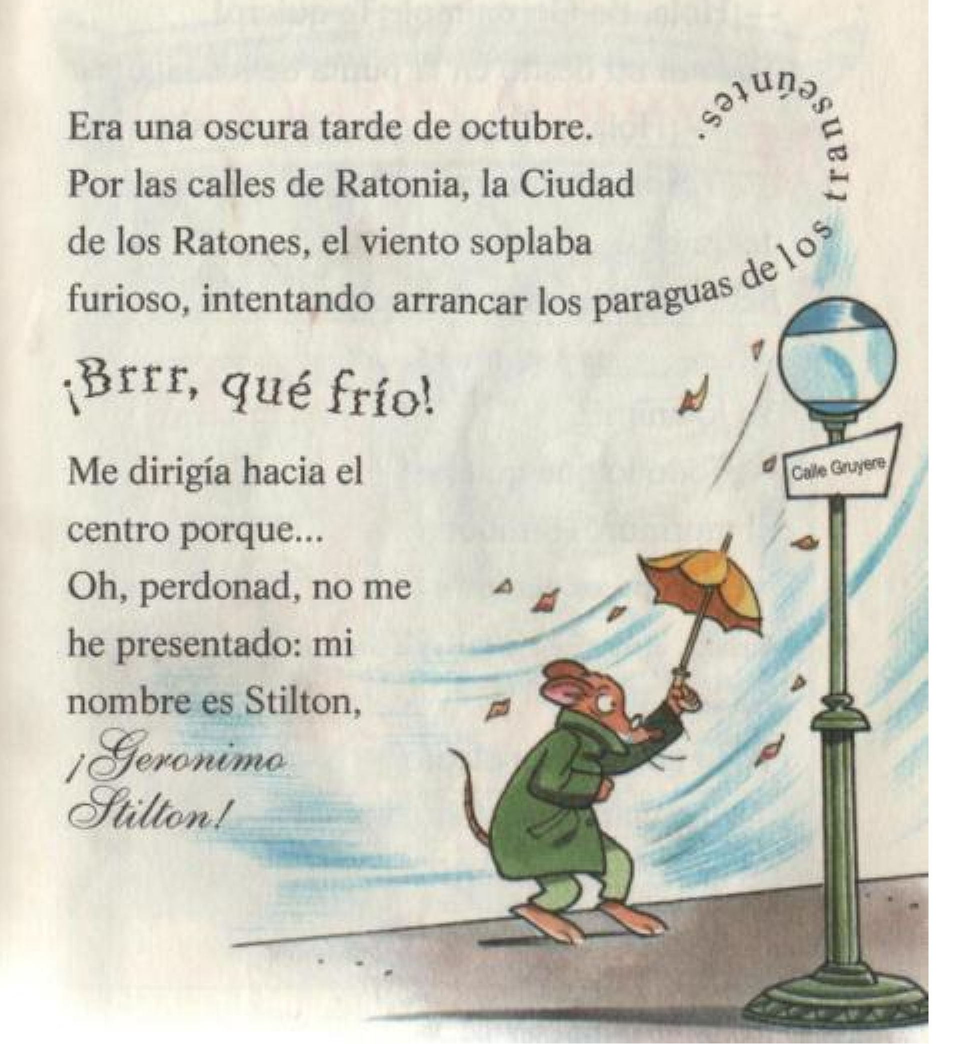
DESTINO



FALTAN POCOS DÍAS PARA HALLOWEEN...

Era una oscura tarde de octubre. Por las calles de Ratonia, la Ciudad de los Ratones, el viento soplaba furioso, intentando arrancar los paraguas de los transeúntes.

¡Brrr, qué frío!



Me dirigía hacia el centro porque... Oh, perdonad, no me he presentado: mi nombre es Stilton, *¡Geronimo Stilton!*



Como os decía, me dirigía hacia el centro porque tenía una cita con mi sobrinito Benjamín. En cuanto me vio, corrió feliz a mi encuentro y me abrazó:

—¡Hola, tío Geronimo! ¡Te quiero!

Yo le di un besito en la punta de los bigotes.

—¡Hola, sobrinito querido, quesito mío, *ratoncito de mi corazón*! ¡Yo también te quiero!

Benjamín me susurró al oído:

—Tiíto, ¿puedo pedirte un favor?

Yo lo animé:

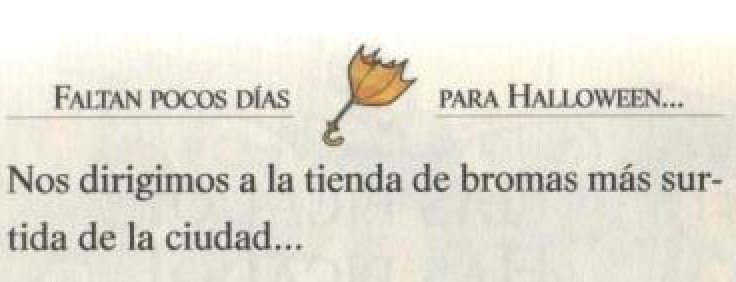
—¡Todo lo que quieras!

Él murmuró, tímido:

—Faltan pocos días para Halloween. ¿Me ayudarías... ejem, me ayudarías a organizar una fiesta para mis amigos?

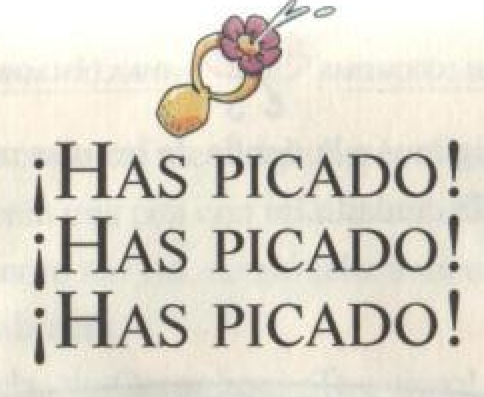
Yo lo abracé con afecto.

—Pues claro, ratoncito. La organizaremos en mi casa. ¡Será divertidísimo!



Nos dirigimos a la tienda de bromas más surtida de la ciudad...





¡Has picado! ¡Has picado! ¡Has picado!

Entramos en la tienda donde el propietario, Tortillo Cebollo, nos recibió riendo.

—Jo, jo, jo, ¿te gusta mi anillo?

Me acerqué al anillo...

Y un chorro de AGUA me dio en la cara.

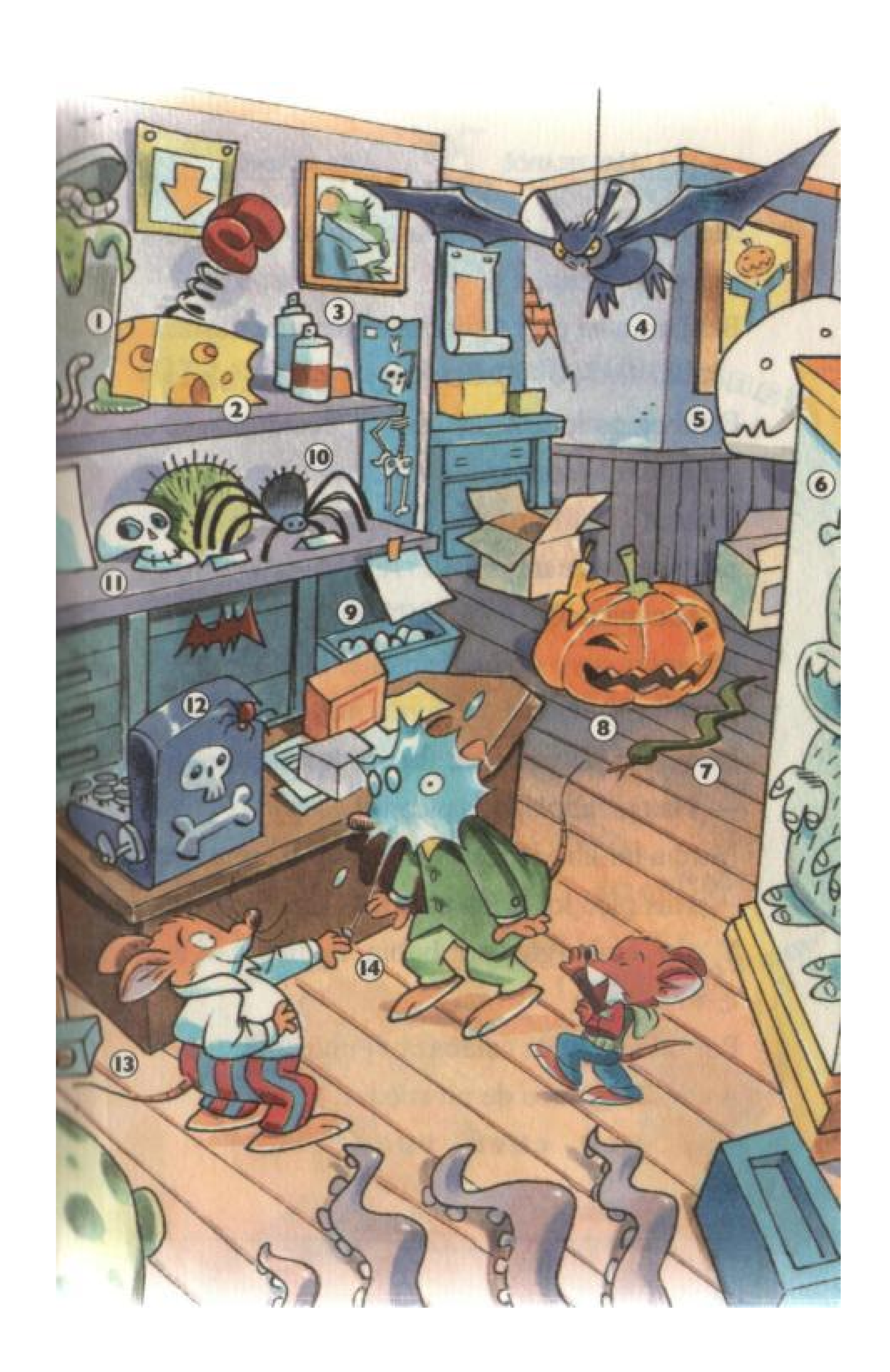
Tortillo es el ratón más guasón de la isla. Adora gastar bromas (sobre todo a mí), pero ¡es tan simpático que nunca me ofendo!

Admiramos una gran calabaza naranja:

—¡Qué decoración de Halloween tan bonita!

El Ratón Burlón:

1. Gelatina asquerosa con gusanos incorporados; **2.** Queso de plástico con puño de resorte escondido; **3.** Espray especial para teñirse el cabello de colores fluorescentes; **4.** Murciélago (con ojos fosforescentes y chillido incorporado) para colgar del techo; **5.** Disfraz de fantasma; **6.** El coco; **7.** Serpiente de goma; **8.** Calabaza de Halloween; **9.** Bombas fétidas; **10.** Arañota peluda; **11.** Calavera de cartón-piedra; **12.** Arañita con imán; **13.** Martillote de gomaespuma superblanda; **14.** Anillo lanza-agua.


1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14

Me fijé que encima de la calabaza había una piel de plátano. ¡Qué extraño!

Benjamín se probó disfraces para su fiesta: fantasma, espectro, ESQUELETO.

Estábamos indecisos, así que decidimos volver al día siguiente.

Íbamos a salir cuando alguien me tiró de los bigotes desde atrás:

—¡Has picado!

Me volví, pero no había nadie. ¡Qué extraño!

De nuevo, alguien me tiró de los bigotes.

—¡Has picado! ¡Has picado!

Miré a mi alrededor. Nadie. ¡Qué extraño!

—¡Has picado! ¡Has picado! ¡Has picado!

Y sin embargo, no había nadie. ¡Qué extraño!

Por debajo de la calabaza vi una cola.

Asomó el morro de un roedor.

—¡Cucú, cucú, cucú!

Yo di un salto atrás.

—Pero ¿quién es?

Se asomó un ratón de pelaje gris como el humo, con los bigotes relucientes de brillantina.

—¡Stilton*ino*! ¿Te ha gustado la brom*ina*?

Suspiré resignado. Lo había reconocido.

Era **METOMENTODO QUESOSO**.

—Stilton*ino*, me vendría bien una ayud*ina* para un caso muy MISTERIOSO relacionado con Halloween...

—¡Lo siento de veras, Metomentodo, pero no tengo tiempo! Le he prometido a mi sobrinito organizarle una fiesta para Halloween.

Me despedí y me fui.



¡Éste es un caso para Metomentodo!

La mañana siguiente volví para comprar los disfraces, pero me encontré a Tortillo hecho un mar de lágrimas.

—¡Los ladrones me han desvalijado la tienda! ¡Soy un ratón arruinadooooooo!

Miré a mi alrededor: las estanterías estaban vacías. Ya no había nada de nada: ni bromas, ni decoraciones, ni disfraces...

En aquel momento, sonó el teléfono.

Tortillo se sonó las narices: ¡¡¡Prrrrrrrrrrrrrrr!!!

Después respondió al teléfono:

—¿Diga? Chicho Pasticho, ¿eres tú? ¿Sabes que me han robado? ¿cómoooooo?

¿También a ti? ¿También a ti te lo han quita-



do todo? ¿Y lo mismo les ha pasado a Ratonillo Bombillo, a Trocho Mocho y a Dubidú Mambrú? Pero entonces... *¡todas las tiendas de bromas de la Isla de los Ratones han sido saqueadas esta noche!*

Yo reflexioné, pensativo.

—Hummm, qué raro...

Me despedí en seguida de Tortillo y tomé el autobús para ir a comprar al centro comercial. En el autobús oí en la radio las últimas noticias:

—¡... saqueada esta noche la gran fábrica de bromas **«BADABÚM»**, que surtía a todas las tiendas de la Isla de los Ratones!

Cada vez más sorprendido, me dirigí hacia el centro comercial.

Ahí me esperaba otra sorpresa: en la verdulería... ya no quedaban calabazas, ¡alguien las había robado todas por la noche!

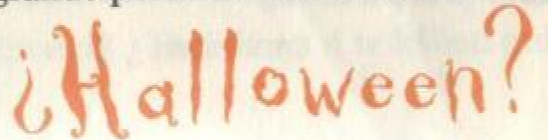
Volví a casa y dejé la compra en la cocina.

Encendí el televisor.

—¡Noticias de ultimísima hora! ¡Han sido robadas todas todas todas las calabazas de todas las tiendas de la isla!

Un campesino entrevistado declaró:

—Si pillo al que me ha soplado mis bonitas calabazas... había prometido a mi sobrinito la más grande para su fiesta de Halloween...

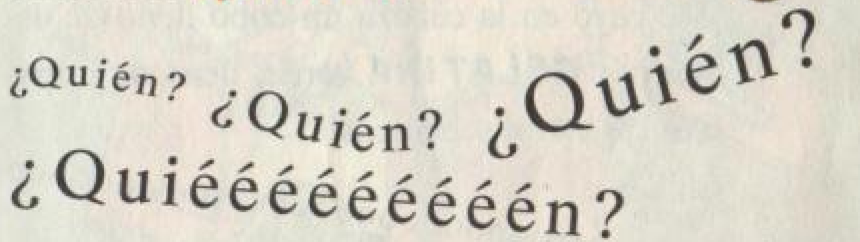




Una campanilla me sonó en la *calabaza*, ejem, quiero decir en la *cabeza*.
Las tiendas de bromas...
La fábrica de bromas...
Todas las calabazas de la isla...



¿Qué tenían en común esos extraños robos? Quizá... ¡¡¡el ladrón *quería impedir que se celebrase Halloween*!!!
Pero ¿quién querría sabotear la fiesta de Halloween?



Mi amigo Metomentodo me había hablado precisamente de un misterio relacionado con Halloween...
Ése era un caso para Quesoso,

¡METOMENTODO QUESOSO!



GELATINA VERDE Y GUSANOS APESTOSOS

Corrí a casa de Metomentodo Quesoso, en la zona del puerto.

Su oficina era una destartalada y pulgosa cabañucha comprimida entre dos rascacielos. Llamé a la puerta...

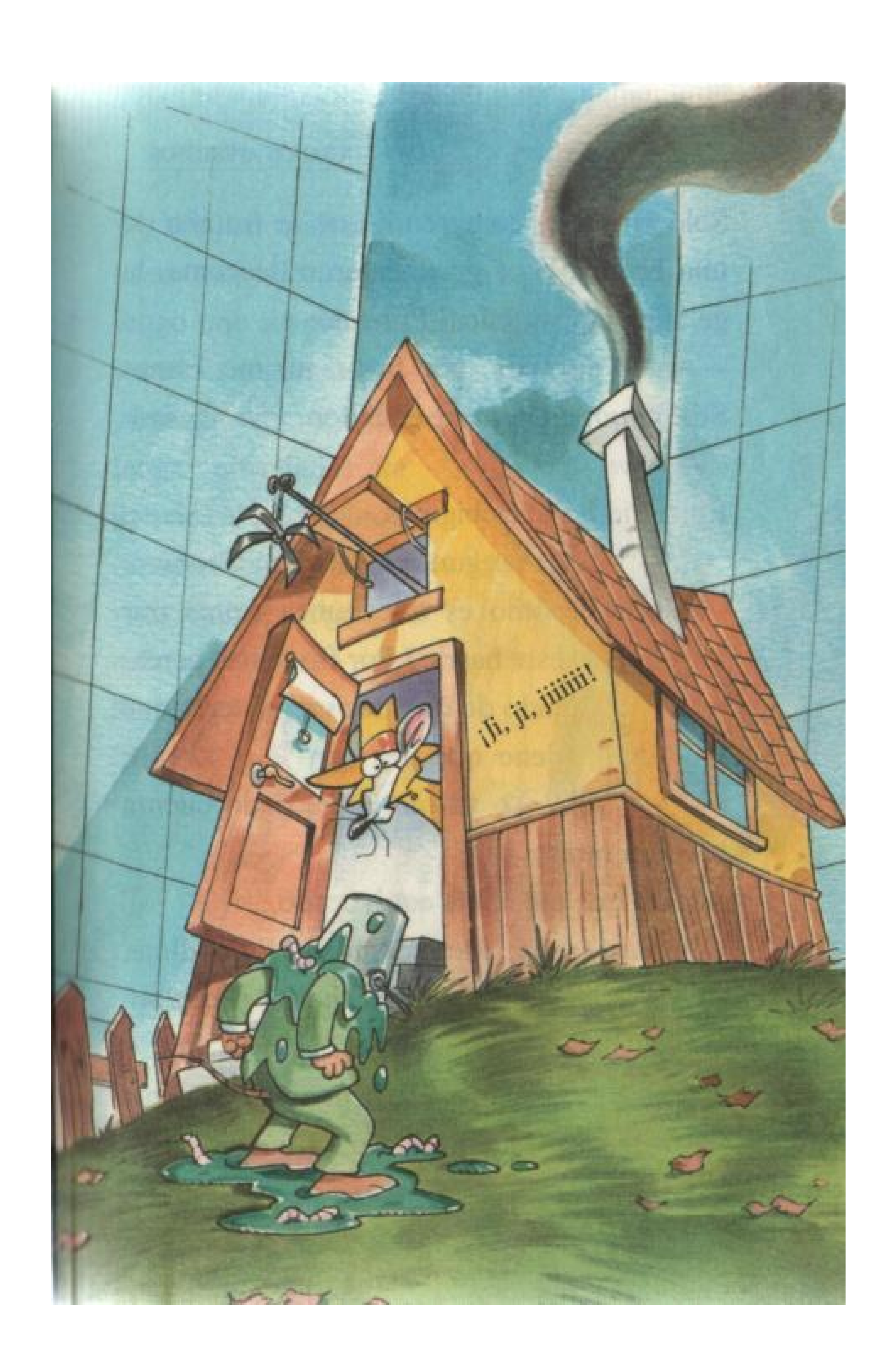
¡Me cayó en la cabeza un cubo lleno de asquerosa GELATINA verde, llena de horribles gusanos blancos!

Chillé:

—¡Socorroooooooooooooooooooooooooooooo!

La puerta se abrió, y Metomentodo exclamó satisfecho:

—Oh, ¿eres tú, Stilton*ino*? ¿Te ha gustado mi truquito antiespías?


¡Ji, ji, jiiiiii!

Sólo entonces comprendí que se trataba de una broma. ¡Los gusanos eran de goma, la gelatina era sintética! Protesté:

—Antes de nada, por favor, no me llames Stilton*ino*, mi nombre es Silton, *Geronimo Stilton*.

Él sonrió bajo los bigotes.

—Una pregunt*ina* para ti, Stilton*ino*: ¿cómo es que nunca *trotas* por este barrio? Por fin te has percatado de que hay un misterio que tiene que ver con Halloween, ¿eh? Yo ya me había dado cuenta hace un rat*ino*.

...¿cómo es que nunca trotas por este barrio?

Admití que me había equivocado.

—Tenías razón, Metomentodo. Pero dime, ¿qué hacemos ahora? ¿Por dónde empezamos?

Él me señaló una maleta cerca de la puerta.

—¿Ves esa male*tina*? Voy a hacer un viaje*cino*... porque tengo una sospech*ina* y quiero seguir la pist*ina*... ¡en cuanto tenga novedades te llamaré al telefon*ino*!

—Metomentodo, espera, dime algo más...

Pero él ya estaba lejos.





¡ÁBRELO... SI TE ATREVES!

A la mañana siguiente, el 30 de octubre, encontré en el correo un extraño sobre de color naranja, con una frase misteriosa: ¡ÁBRELO... SI TE ATREVES!

En el sello iba estampada una calabaza.

Contenía una hoja con un extraño poema...



SÉ LO QUE TE BULLE EN LA CRESTA:
¡TÚ QUIERES HACER UNA FIESTA!

HALLOWEEN LLEGARÁ PRONTO,
PERO ¡SI NO TE HAS PREPARADO
HARÁS EL TONTO!

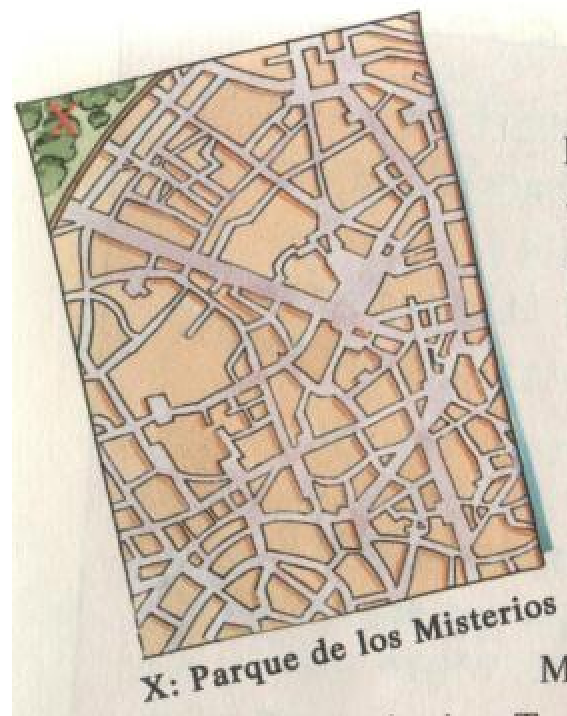
EN TODO HE PENSADO,
¡Y TÚ SERÁS EL AFORTUNADO!

A MI FIESTA TE INVITO,
PREPARA EL APETITO:

MÚSICA, JUEGOS, QUESO...
¡SERÁ UN GRAN FESTEJO!

¿MI NOMBRE QUIERES SABER?
PUES PRONTO LO PODRÁS CONOCER...

¡¡¡EN EL PARQUE DE LOS MISTERIOS!!!



X: Parque de los Misterios

El sobre contenía también un mapa para encontrar el Parque de los Misterios. ¿Parque de los Misterios? Hum, nunca había oído hablar de ese lugar... Mientras reflexionaba, llegaron mi primo Trampita, mi hermana Tea y mi sobrinito Benjamín, agitando sobres de color naranja.

—Geronimo, ¿tú también has recibido una invitación? Entonces ¡iremos todos juntos a esa misteriosa fiesta de Halloween!

Yo negué con la cabeza.

—Nunca acepto invitaciones de desconocidos. Y ésta no me convence en absoluto... Tiene algo sospechoso...

Trampita me dio un pellizco en la cola.

—Venga, pero si iremos todos, todos todísimos, porque este año no se encuentran ni bromas, ni disfraces, ni calabazas. A propósito, Geronimo, ¿sabes que *tú* no tienes necesidad de disfrazarte? Ya tienes cara de zombie, es más, de MOMIA...

Yo propuse:

—Venid todos a mi casa. No importa si no podemos comprar bromas y disfraces, ¡nos divertiremos de todos modos!

Trampita resopló.

—Geronimo, eres un tipo muy *anticuado*... a ti te gusta lo viejo, pero muévete un poco, ¡DESMÓMIATE! ¿Quién sabe, quizá nos divertiremos en el **PARQUE DE LOS MISTERIOS**! ¡Música, jueguecitos y comilonas **gratis**!

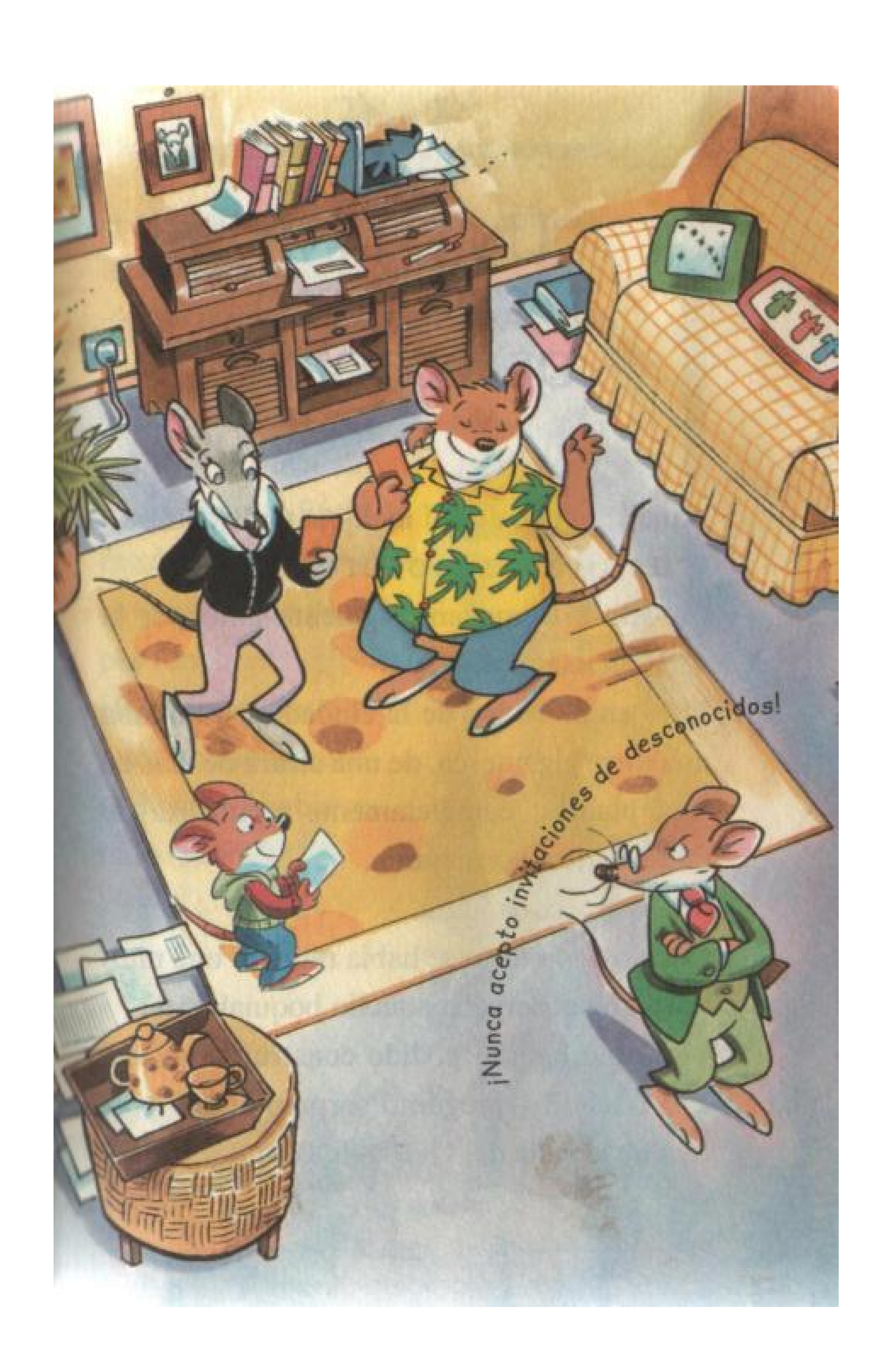
Tea ya estaba telefoneando a todas sus amigas.

—¡Perfecto, nos vemos mañana por la noche en el Parque de los Misterios!

Benjamín no dijo nada, pero comprendí que le apetecía mucho ir.

Sólo entonces acepté:

—Está bien, como queráis. Yo también iré a la fiesta.


¡Nunca acepto invitaciones de desconocidos!



UN LEJANO ESTRUENDO DE MOTORES

Aquella noche dormí mal: oía un lejano es- truendo de motores...

Cuando a la mañana siguiente miré por la ventana, bizqueé.

Justo en el centro de la ciudad se levantaba una torre gigantesca, de una altura de más de cien plantas, completamente recubierta de una tela de color naranja.

Me vestí y corrí fuera.

Debajo de la torre se había reunido una multitud que observaba aquello boquiabierta.

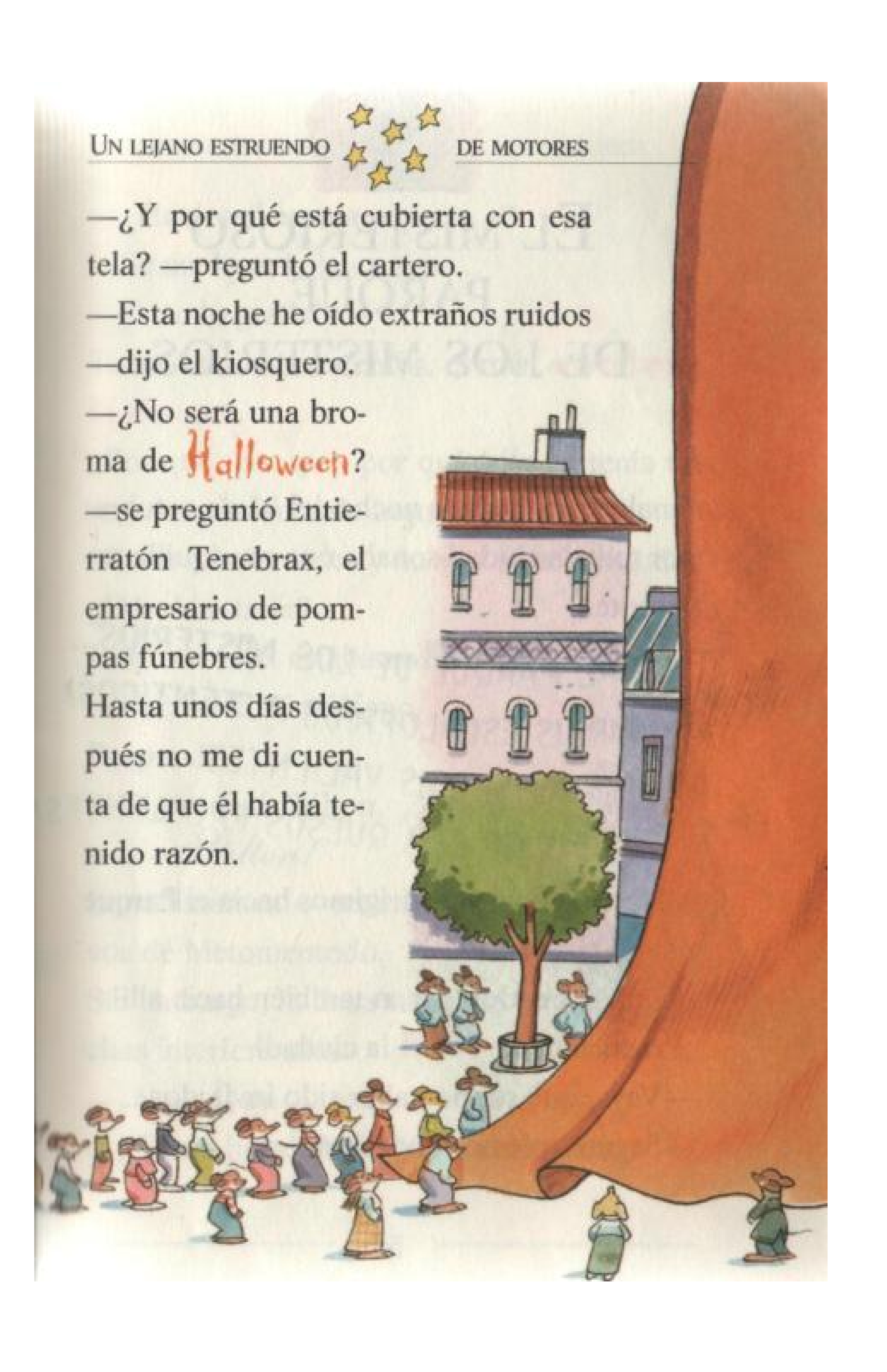
—¿Cómo habrán podido construirla en una sola noche? —preguntó sorprendida la portera de la calle del Queso de Bola 8.

—¿Y por qué está cubierta con esa tela? —preguntó el cartero.

—Esta noche he oído extraños ruidos —dijo el kiosquero.

—¿No será una broma de Halloween? —se preguntó Entierratón Tenebrax, el empresario de pompas fúnebres.

Hasta unos días después no me di cuenta de que él había tenido razón.





EL MISTERIOSO PARQUE DE LOS MISTERIOS

Finalmente, llegó la noche del 31 de octubre: por toda la ciudad sonaba una musiquilla sugerente...

VENID AL PARQUE DE LOS MISTERIOS...
¡SUFRIRÉIS ESCALOFRÍOS AUTÉNTICOS!
VENID SI SOIS VALIENTES...
¡Y SI QUERÉIS COMER QUESOS EXCELENTE

Mi familia y yo nos dirigimos hacia el Parque de los Misterios.

¡Cuántos roedores iban también hacia allí!

¡Prácticamente **TODA** la ciudad!

—Vaya, qué suerte haber sido invitados...

—Seguro que nos divertiremos...

—¿Hueles el aroma a queso...?

—Se me hace la boca agua...

—¡Y todo gratis!

Todos estaban contentos, es más, **contentísimos**.

¿Por qué, por qué, por qué *sólo yo* tenía un vago sentimiento de inquietud?

Miré a mi alrededor y no vi a Metomentodo.

¿Dónde estaría?

Justo cuando estábamos a punto de entrar, sonó mi teléfono.

¡HUMMM!

Respondí:

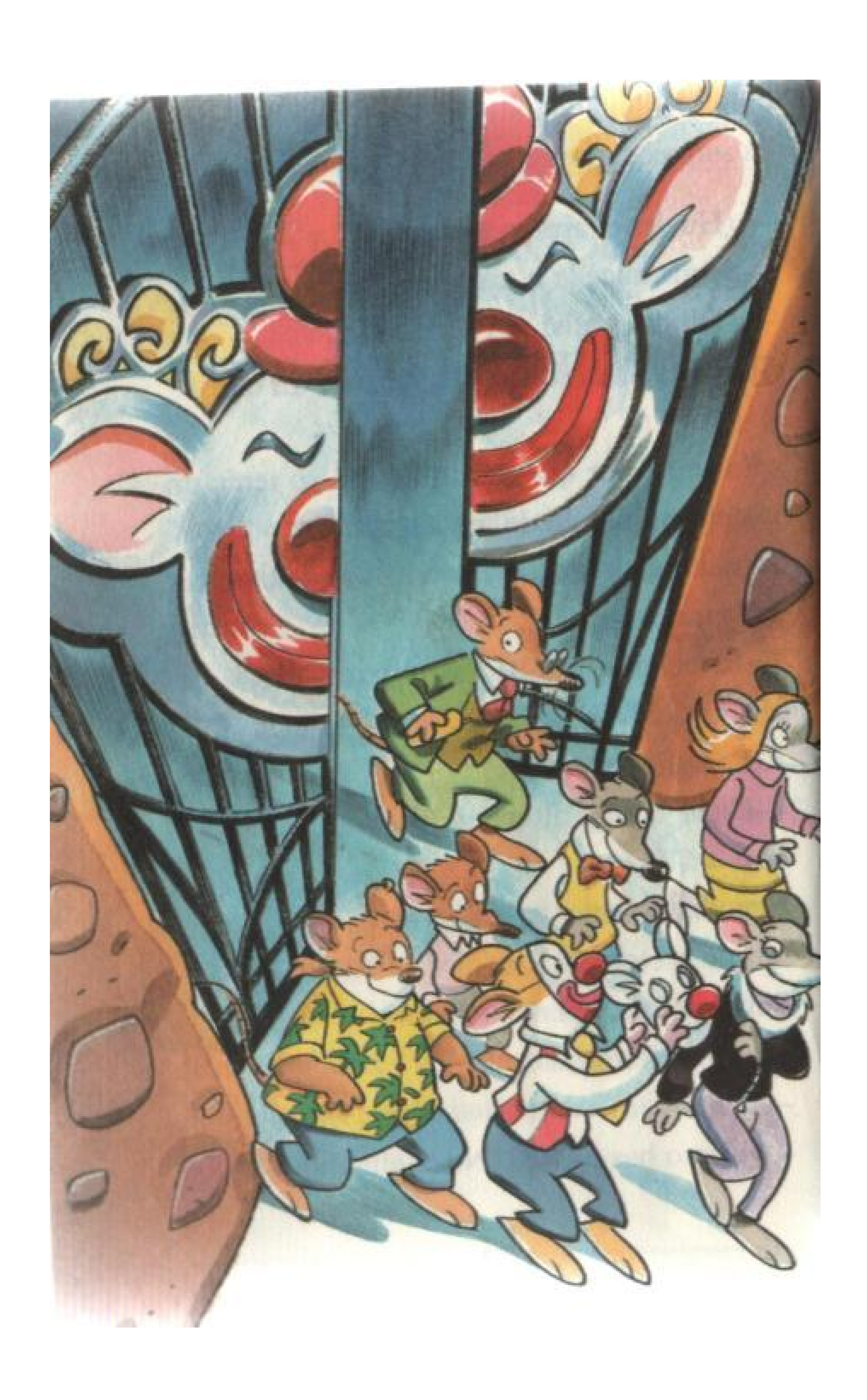
—Diga, aquí Stilton, *¡Geronimo Stilton!*

Inmediatamente reconocí la voz de Metomentodo.

Sin embargo, la línea tenía muchas interferencias.

—*¡No ...yas ...rque ...rios ...osoooooo!*

—¿Cómo has dicho? ¡No te entiendo!



—¡...*grosoooooo!*

La llamada se cortó. Intenté llamarlo yo, pero fue inútil. Mientras tanto, la multitud se apretujaba en la entrada. Me fijé en que los muros eran de galleta, recubiertos de chocolate fundido.

Quién sabe por qué, pero no me apetecía entrar...

Trampita gritó:

—Vamos, primo, decídete, ¡NO ME SEAS MOMIA!

Tea me llamó:

—¡Geronimo! ¡Espabila!

Yo tenía un **OSCURO** presentimiento, pero no quería arruinarles la fiesta a los demás.

Con un suspiro, me guardé el teléfono en el bolsillo y me uní a la larga fila de roedores.

Entré en el Parque de los Misterios.

EL PORTÓN SE VOLVIÓ A CERRAR SILENCIOSAMENTE DETRÁS DE MÍ...



¡EH, TÚ, CARA DE MOMIA!

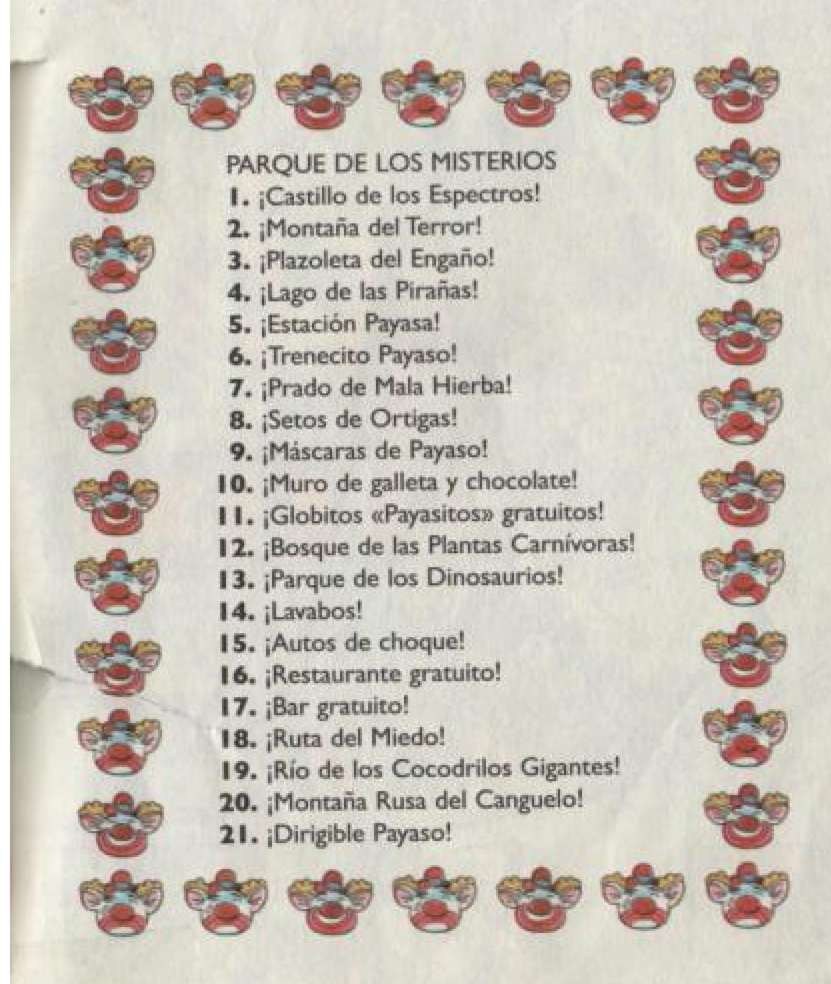
Al entrar en el parque, a cada invitado se le asignó una divertida máscara de payaso para ponérsela durante la fiesta. Yo di las gracias y me guardé la mía y la de Benjamín en el bolsillo. *¿Por qué, por qué, por qué* continuaba teniendo aquel oscuro **PRESENTIMIENTO**? Camareros vestidos de payaso nos sirvieron toneladas de comida deliciosa: ¡todo gratis!

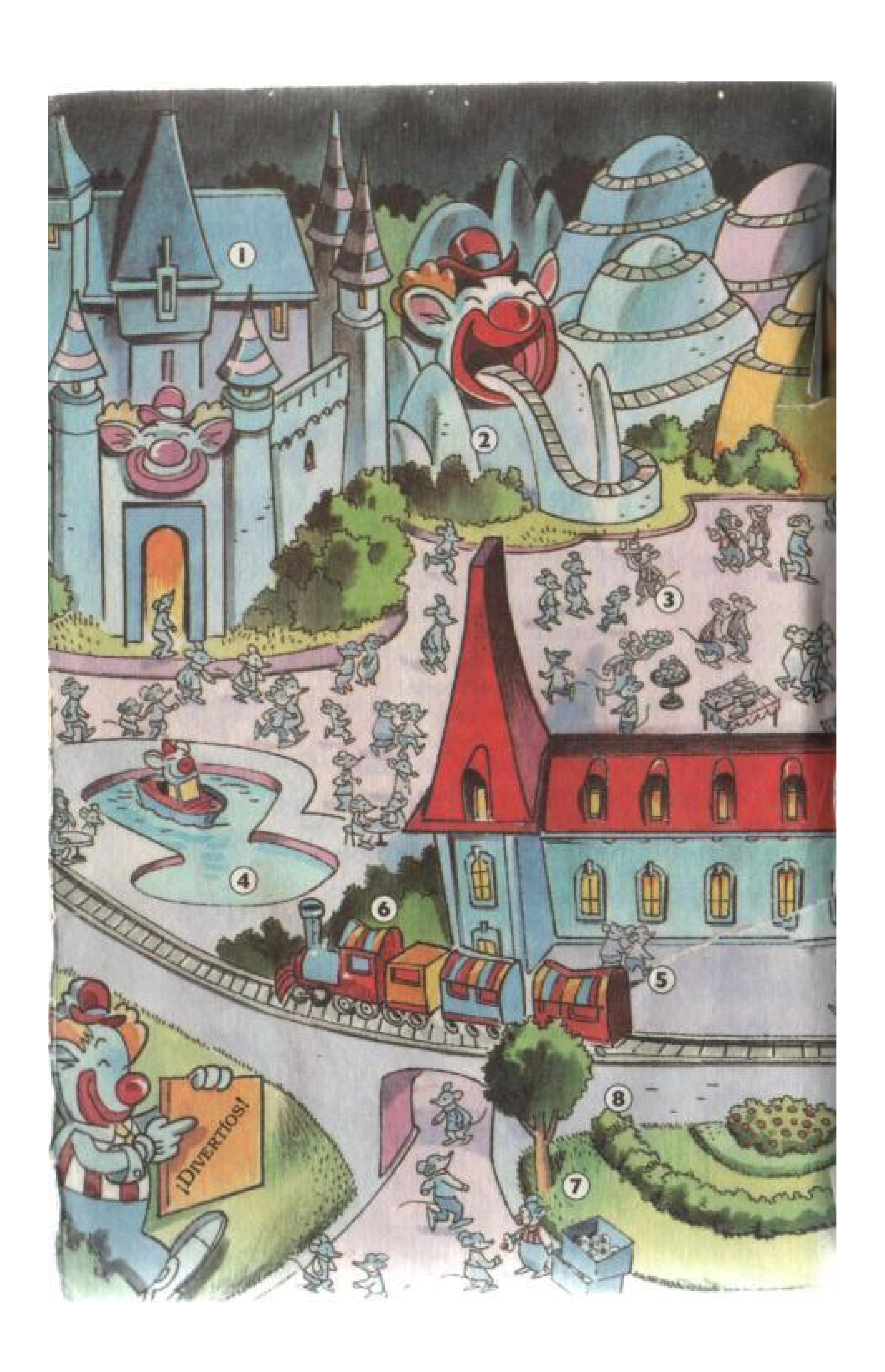
¡Cuántas atracciones! Sin embargo, todo estaba marcado con un extraño

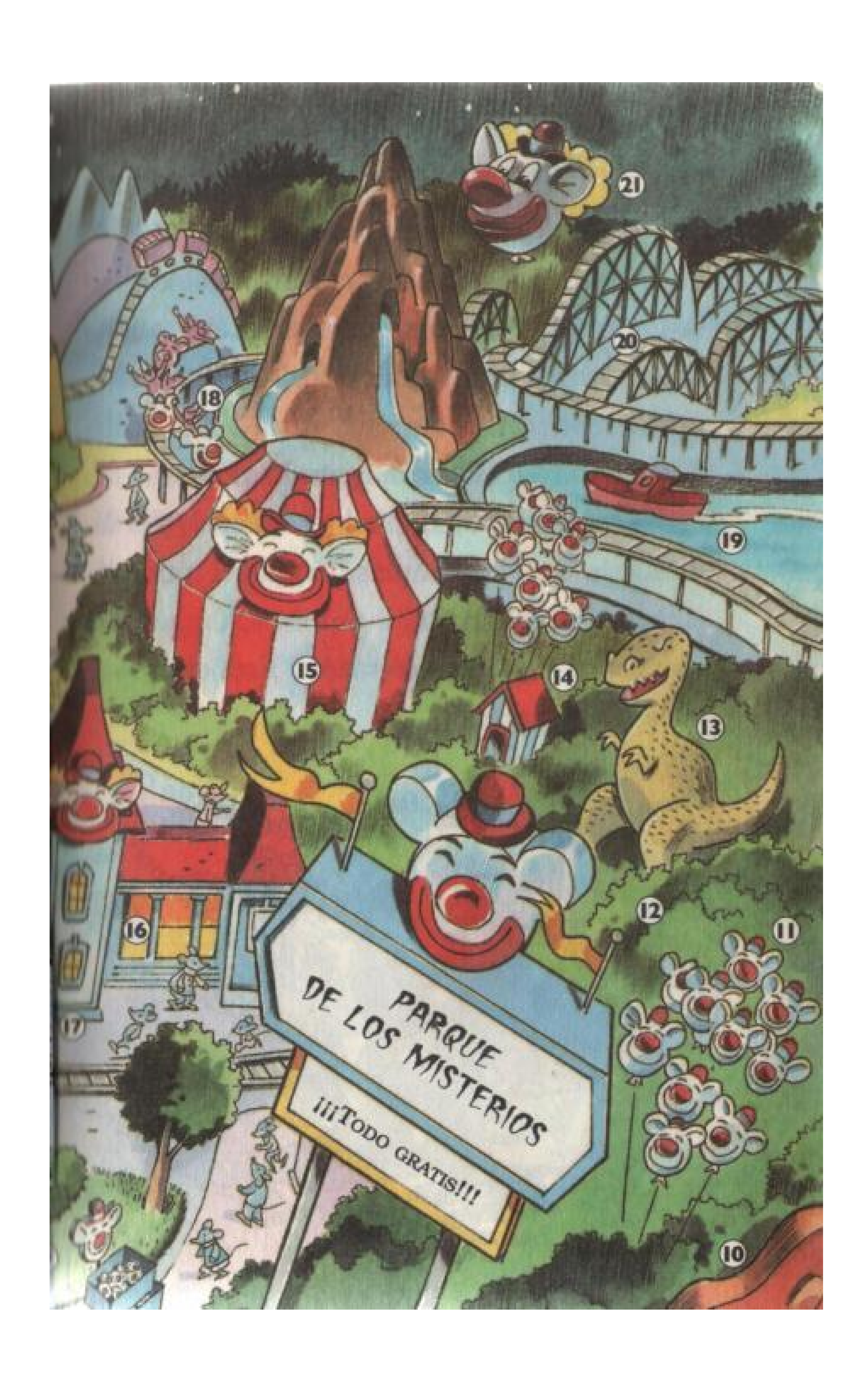


símbolo: una cabeza de payaso. Hummm, ¿qué significaba? Oí a alguien gritar:

—¡Eh, tú, CARA DE MOMIA!




1
2
3
4
5
6
7
8
¡DIVERTÍOS!


21
20
18
19
15
14
13
16
12
11
17
PARQUE DE LOS MISTERIOS
¡¡¡TODO GRATIS!!!
10

Era Trampita, que agitaba un superbocadillo de queso triple relamiéndose los bigotes.

—Quintales de comida para devorar gratis... regalada por un desconocido. *¡Parece imposible!*

Benjamín roía feliz unas patatitas fritas.

—¡Pruébalas, tío, están buenísimas! ¡Es la fiesta de Halloween más bonita del mundo!

Tea me guiñó un ojo.

—¿Ves como teníamos razón? Eres el cobardica de siempre...



—¡La MOMIA de siempre! —exclamó Trampita riendo bajo los bigotes.
Reconocí a todos mis amigos.
Estaban hasta el alcalde y Sally Ratonen, que dirige *La Gaceta del Ratón*, el periódico que le hace la competencia a *El Eco del Roedor*.
Todo parecía normal, todos parecían divertirse... *¿Por qué, por qué, por qué* me recorría aquel escalofrío a lo largo de la columna vertebral?



NUNCA HAY QUE ACEPTAR INVITACIONES DE DESCONOCIDOS...

De repente, todas las luces se apagaron.
Oí un crujido: ¡los camareros desaparecieron por escotillas invisibles!
Una voz chillona, a un volumen altísimo, se rió pérfida.

¡BIENVENIDOS, EXTRANJEROS...
AL PARQUE DE LOS MISTERIOS!
¡LISTILLOS, HABÉIS VENIDO AQUÍ PAR
LA COMIDA DEVORAR...
PERO AHORA YA NUNCA MÁS PODRÉ
ESCAPAR!

Comprendí que la voz provenía de altavoces escondidos por todas partes.



Busqué a Trampita y a Tea.

—¡Mantengamos la calma! —Apreté con fuerza la pata de Benjamín—: ¡No tengas miedo, sobrinito, estamos juntos!

La voz volvió, insinuante:

¡ACEPTASTEIS LA INVITACIÓN...
DE UN DESCONOCIDO!
¡PEOR PARA VOSOTROS...
YA QUE HABÉIS VENIDO!

Después concluyó triunfante:

Y MIENTRAS VOSOTROS ESTÁIS AQUÍ
ATRAPADOS Y ESPERANDO...
YO CON CALMA
¡OS ESTOY ROBANDO!

Mientras la luna llena proyectaba lúgubres sombras, muchos roedores intentaron abrir las puertas, pero fue inútil: para abrirlas se necesitaba una contraseña... pero ¿cuál?

Otros intentaron trepar por los muros, pero el chocolate de que estaban recubiertos era viscoso como mantequilla fundida. Todos gritaron asustados...

—Pero ¿qué sucede?

—¿De quién era esa voz?



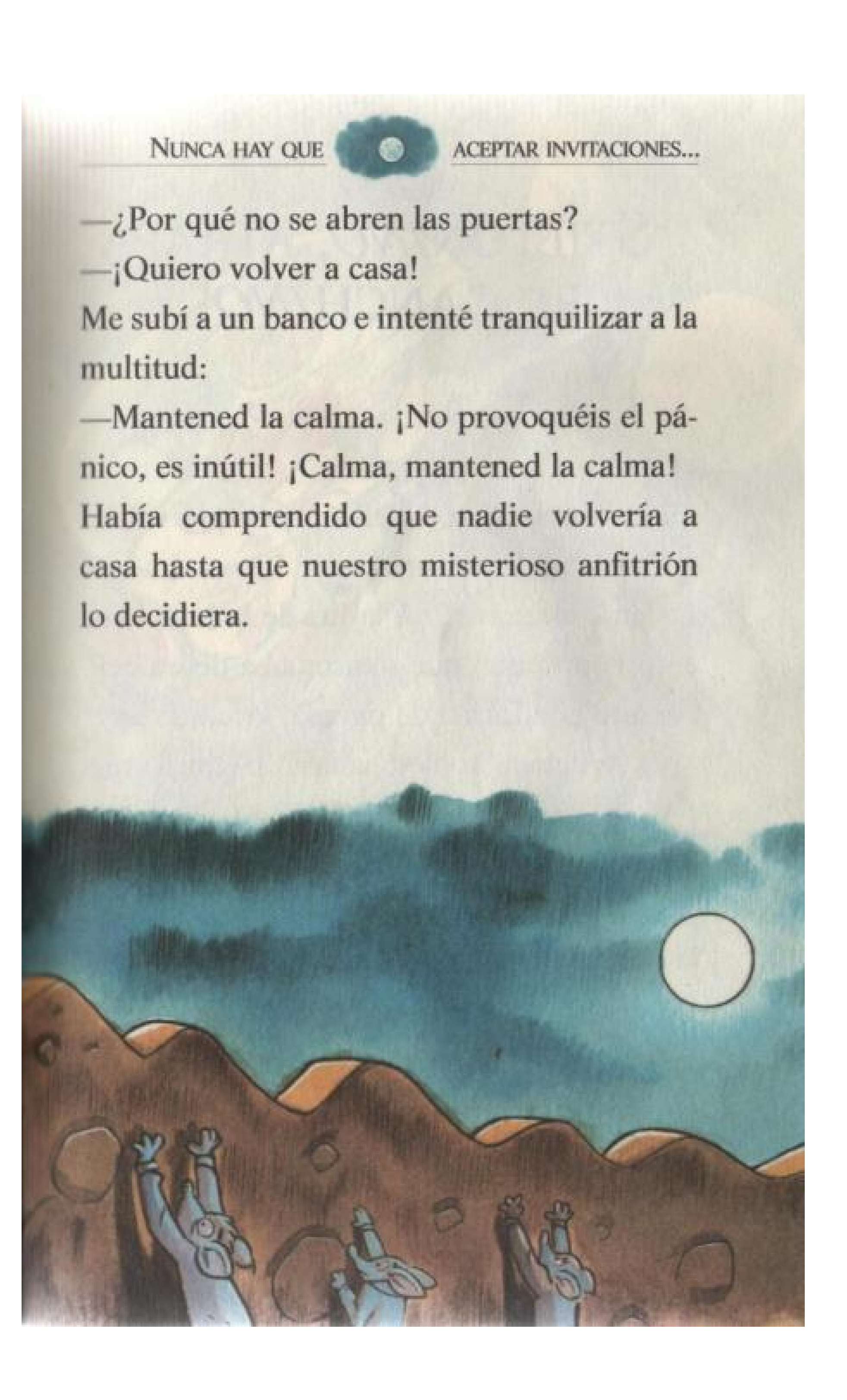
—¿Por qué no se abren las puertas?

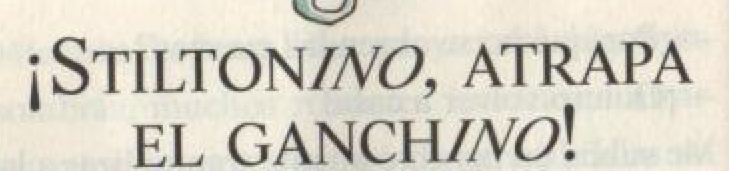
—¡Quiero volver a casa!

Me subí a un banco e intenté tranquilizar a la multitud:

—Mantened la calma. ¡No provoquéis el pánico, es inútil! ¡Calma, mantened la calma!

Había comprendido que nadie volvería a casa hasta que nuestro misterioso anfitrión lo decidiera.





¡STILTON*INO*, ATRAPA EL GANCH*INO*!

Oí el sonido de un helicóptero que volaba por encima de nosotros.

Levanté el morro... A la luz de la luna llena entreví un ratón que se asomaba de un helicóptero con forma de payaso, gritando algo.

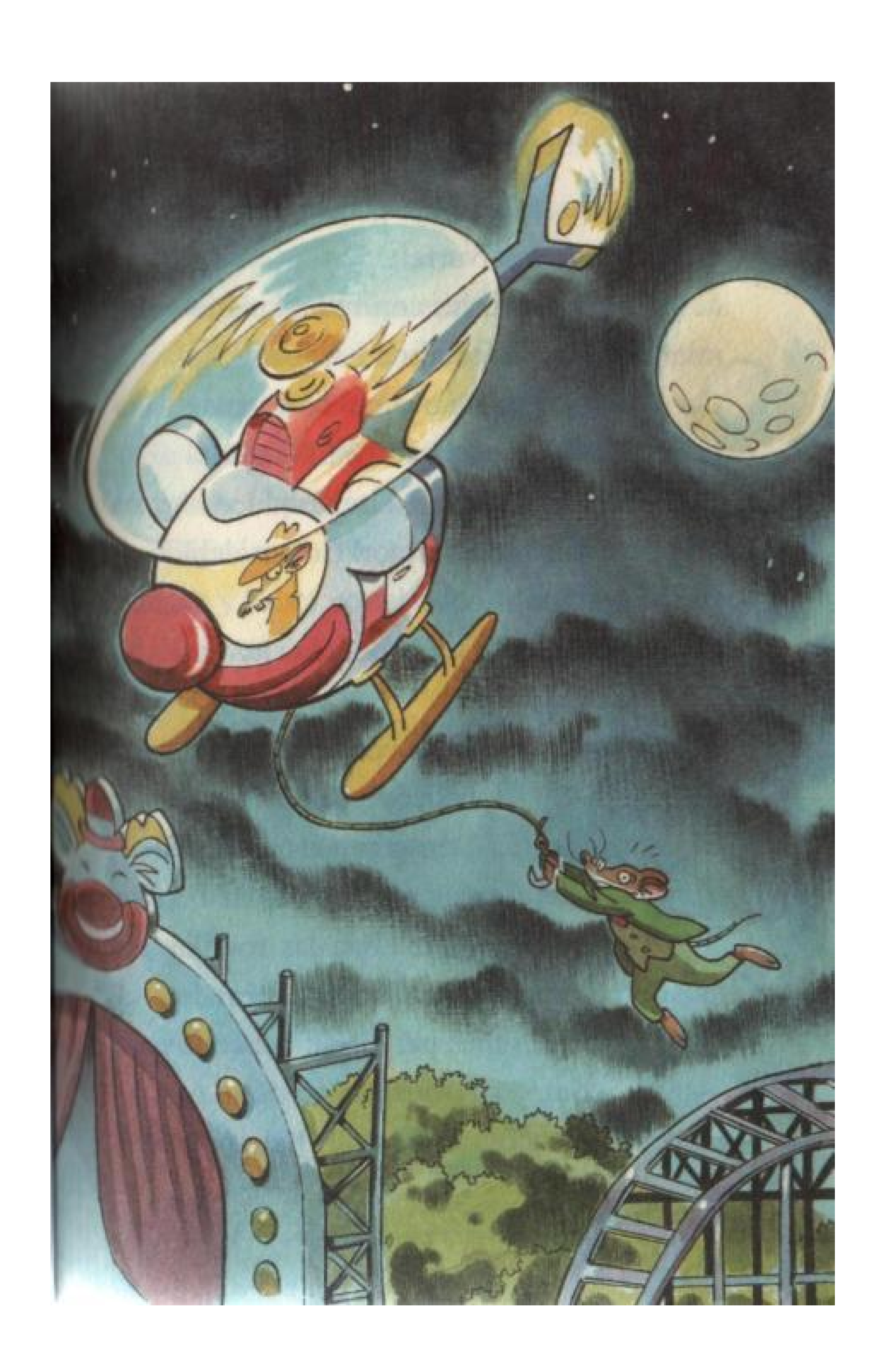
Agitaba un objeto amarillo. Quizá era... sí, era... ¡precisamente un plátano!

Me limpié las gafas para ver mejor.

¡Era él, era Metomentodo Quesoso!

—¡Stilton*ino*, atrapa el ganch*ino*!

Un grueso gancho de acero se balanceó frente a mi nariz, con riesgo de arrastrarme por las orejas. Lo atrapé al vuelo, mientras le gritaba a Benjamín:



—¡Quédate tranquilo, pequeño, confía en mí! ¡Volveré a salvarte!

Me agarré al gancho con todas mis fuerzas, mientras Metomentodo me izaba.

Cerré los ojos para no ver el suelo que se alejaba: ¡*Brrrrrr*, yo sufro de vértigo!

El viento hacía que me zumbasen los bigotes y el corazón me latía con fuerza debido al miedo.

¡Yo soy un roedor *intelectual*, no un ratón **DEPORTISTA**!

Abrí los ojos: Ya estaba cerca, cerquísima del helicóptero.

De un salto, me metí dentro.

Me temblaban las rodillas del canguelo... Tartamudeé:

—Pe-pero ¿tú sabes pilotar un helicóptero?

—¡Stilton*ino*, yo lo sé pilotar todo (o casi)!

El helicóptero dio una vuelta salvaje y des-

pués se precipitó en picado una decena de metros.

Por suerte, llevaba puesto el cinturón de seguridad, si no me habría aplastado la cocorota contra el techo. Grité:

—Te lo suplico, sé prudente. ¡No quiero perder el pellejo, aún soy joven!

—¿Cóóóómo? ¡No te oigo! ¡Ponte los auriculares y habla por el micrófono!

Chillé en el micrófono:

—¡Sé prudenteeeeeeeeeeeeeee!

Él levantó el pulgar:

—¡Recibido, Stilton*ino*! —Después hizo un viraje bárbaro que me hizo zumbar las amígdalas.

La cabeza me daba vueltas como una peonza, pero intenté razonar.

—Tenemos que salvar a nuestros amigos. ¿Bajamos y abrimos el candado?

—Imposible, para abrirlo es necesario conocer la palabra secreta. Para salvar a nuestros amigos tenemos que encontrarlo a él, ¡a Payaso!

—¿Payaso? —pregunté—. ¿Quién es? ¿Y qué ha pasado desde la última vez que nos vimos?

—¡Tantas cos*inas*! He descubierto que un espabilad*ino* estaba robando disfrac*inos*, brom*inas* y, en definitiva, todos los complement*inos* para la fiesta de Halloween. El tont*ino* se hace llamar PAYASO. Tiene un ejército entero de *Payasinos* que llevan siempre una máscara. Ha sido Payaso quien ha construido el Parque de los Misterios y quien ha invitado a los habitantes de la ciudad a su





fiesta. ¡El espabiladino sabía que todos irían porque no había ningún complemento para organizar las demás fiestas! Después de que han entrado todos, él ha cerrado los candados y... ha empezado a desvalijar todas las casas y tiendas de la ciudad. Te he telefoneado para avisarte de que no entraras en el Parque, pero la línea tenía interferencias.

Yo pensé en la llamada...

—*¡No ...yas ...rque ...rios ...osooooo!*

Y comprendí entonces lo que significaba:

—*¡No vayas al Parque de los Misterios! ¡Es peligrosooooo!*

Metomentodo soltó una risita pícara:





—Oh, a propósito, te cuento una cos*ina* divertid*ina*: éste es el helicóptero privado de Payaso, ya verás cómo se enfada cuando descubra que se lo he soplado. ¡Es todo un *Gambusino*!* ¡Seguro que manda a sus Payasinos a perseguirnos!

Yo me volví y vi una bandada de helicópteros a todo gas que venía a por nosotros.

Grité aterrorizado:

—¡*Ya* están aquí!



*Gambus*ino*: *Tipo sospechoso.*



¡ME MEREZCO UNA BUENA MERIEND*INA*!

Para esquivar a nuestros perseguidores, Metomentodo hizo acrobacias aéreas.

Yo (que sufro de mareos) me puse **VERDE COMO UN LAGARTO CON DOLOR DE TRIPAS**.

—No me encuentro nada bien...

Metomentodo se rió:

—Tienes el estomagu*ino* débil, ¿eh, Stilton*ino*? Ahora que me acuerdo, ya eras así en la escuela...

Yo metí el morro en una bolsita de papel.

¡Oh, qué mal me sentía!

Me mareo en los barcos,
en los aviones y en los coches,
en los trenes, etcétera, etcétera...



Metomentodo, en cambio, pilotaba alegre el helicóptero, gritando:

—¡ADRENALÍNICOOOOOOOOOO!

A pesar de tener el estómago revuelto como una lavadora, desde las alturas vi que la ciudad había sido invadida por un ejército de Payasinos que desvalijaban las casas, las tiendas y los bancos.

Dando increíbles giros, Metomentodo consiguió esquivar a nuestros perseguidores.

Solté un suspiro de alivio:

—**Ufff**... lo hemos conseguido. Pero ¡qué miedo!

—¿Miedo? ¡Qué va! ¡Ya te diré yo cuándo debemos tener miedo! —se rió él, sacando un plátano del bolsillo—. *Por mil platanillos*, ahora me merezco... una buena merienda*ina*. *¡Ñamñamreñamñamñam!*

Devoró el plátano, después lanzó la piel hacia


espiral infernal...
caída libre...
picado salvaje...
vuelo revuelvetripas...

atrás. La piel, sin embargo, rebotó y se deslizó justo debajo de los pedales de mando.

¡Los mandos se habían bloqueado!

Metomentodo gritó:

—¡Stilton*ino*, ahora sí debes tener *cangueluchino*!*

El helicóptero empezó a mariposear en el aire.

Miré por la ventanilla y vi el mar debajo de nosotros.

¡La olas estaban cada vez más cerca!

¡Cerquísima!

¡SPLASHHH!

El helicóptero cayó al agua y empezó a hundirse gorgoteando.

Glub glub glub glub glub glub glub glub glub



*Cangueluchino: *miedo.*

¡ÉSTE ES EL SIGNIFICADO DE LA AMISTAD!

¡Metomentodo se había desmayado!

Intenté abrir la portezuela, pero la presión del agua del exterior la mantenía cerrada.

Sólo cuando el helicóptero estuvo lleno de agua lo conseguí. Agarré a Metomentodo por la cola y empecé a nadar desesperadamente hacia la superficie.

¡Qué fría estaba el agua!

¡Y qué OSCURO estaba el fondo del mar!

Pero arriba, encima de mí, la luz de la luna hacía brillar las olas, como una promesa de salvación.



Nadé, nadé y nadé. Las fuerzas me faltaban y los pulmones parecía que me iban a estallar. El peso de Metomentodo me hacía difícil nadar, pero yo estaba decidido: nunca lo habría abandonado, ni siquiera si me costaba la vida.

¡Éste es el significado de la amistad!

La cabeza me daba vueltas por la falta de oxígeno.

Por fin salí a la superficie e inspiré a pleno pulmón.

Mantuve la cabeza de Metomentodo fuera del agua hasta que se despertó escupiendo:

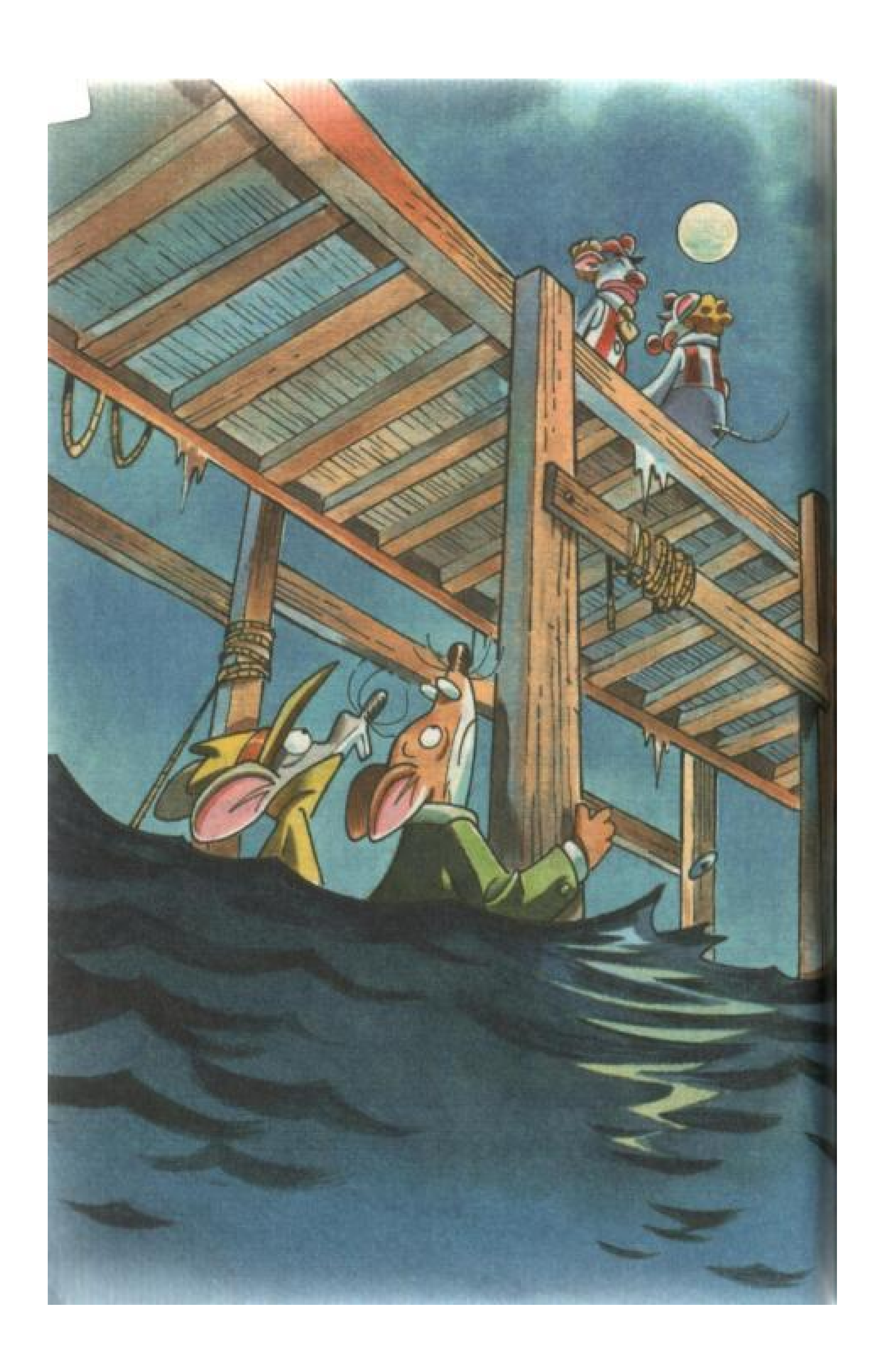
—Stilton*ino*... ¡gracias, te debo la vida! *¡Besitobesitobesito!*

Me fijé que en la playa se veían luces: ¡los Payasinos nos estaban buscando!



¡CHICHA PARA LOS PECES!

En vez de ir a la orilla, nos escondimos bajo un embarcadero.
Por allí debajo corría una alcantarilla y soltaba un tufo tremendo.
Agarrados a los pilares de madera, oímos pesados pasos retumbando encima de nosotros.
Los Payasinos se rieron:
—¡El helicóptero se ha caído, yo lo he visto!
—Sí, ha acabado en el mar. ¡BADABAM!
—Los dos roedores que iban a bordo ya deben de ser **chicha para los peces**, je, je, jeee...
—Vamos a contárselo al jefe.
—Pero ¿dónde está el jefe ahora?



—En nuestro cuartel general, Torre Payasa. Acaba de quitar la tela que cubría el edificio. ¡El jefe es muy chistoso, *ji, ji, ji*!



TORRE PAYASA

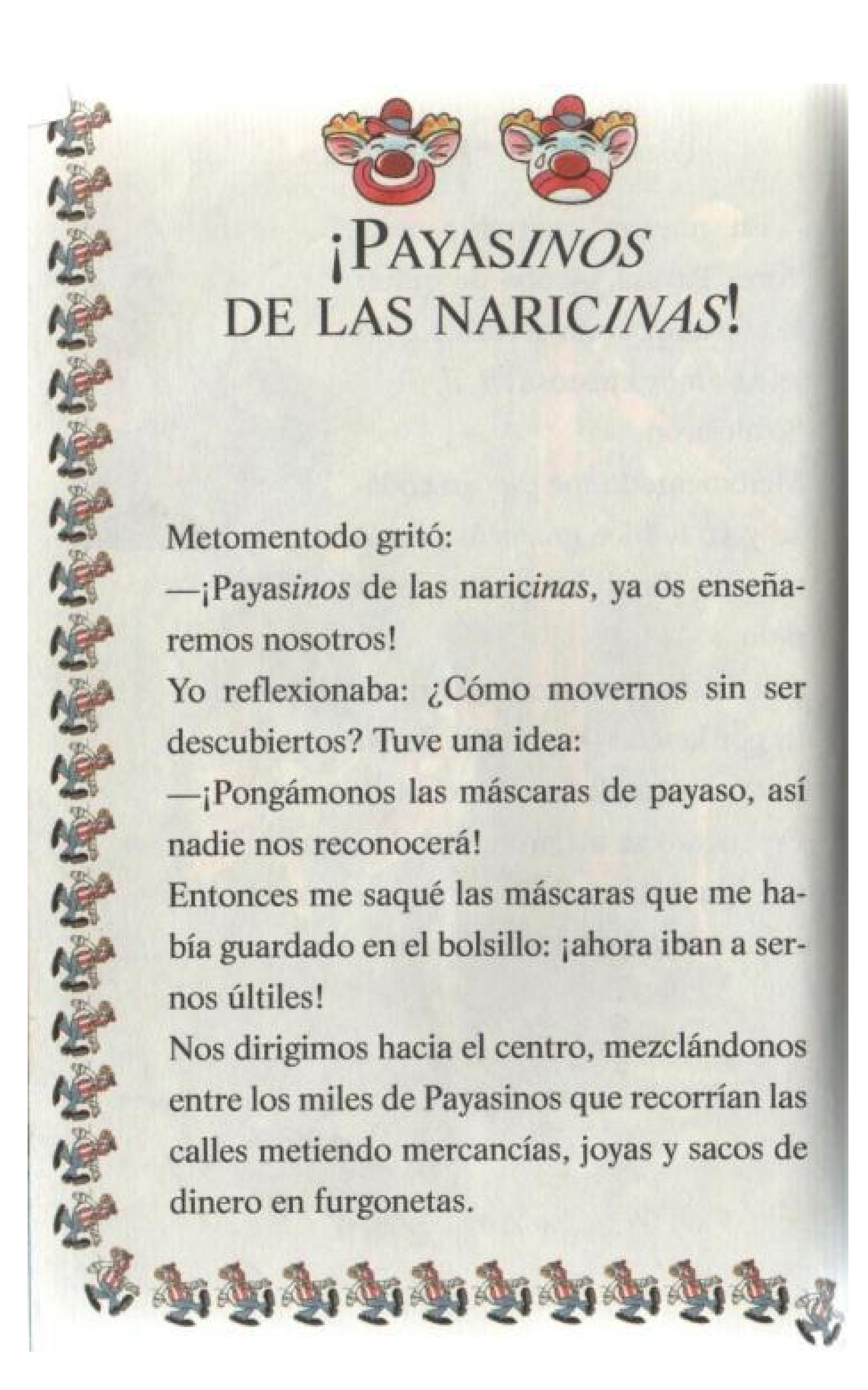
Se alejaron.

Metomentodo me dio un codazo y yo le hice una seña con la cabeza. También yo lo había oído.

Ahí estaba el misterio del rascacielos cubierto por la tela: ¡la guarida del tunante que estaba saqueando nuestra ciudad!

En cuanto se alejaron, nos deslizamos fuera del agua. Apestábamos como ratas de cloaca... pero ¡al menos estábamos a salvo!





¡PAYAS*INOS* DE LAS NARIC*INAS*!

Metomentodo gritó:

—¡Payas*inos* de las naric*inas*, ya os enseñaremos nosotros!

Yo reflexionaba: ¿Cómo movernos sin ser descubiertos? Tuve una idea:

—¡Pongámonos las máscaras de payaso, así nadie nos reconocerá!

Entonces me saqué las máscaras que me había guardado en el bolsillo: ¡ahora iban a sernos últiles!

Nos dirigimos hacia el centro, mezclándonos entre los miles de Payasinos que recorrían las calles metiendo mercancías, joyas y sacos de dinero en furgonetas.

Me entristecía ver nuestra bella ciudad desvalijada por aquellos vándalos sin corazón.

—Ahí está el Banco de Ratonia. Mira, han volado la caja fuerte...

—También han vaciado la joyería de la plaza de la Piedra que Canta y la tienda de ordenadores de la calle Mascarpone...

—¡Y han robado todos los cuadros expuestos en el Museo Nacional, incluida la Monna Ratisa!

Entonces me dio un vuelco el corazón.

—¡Y... están robando también la sede de *El Eco del Roedor*! ¡Tenemos que encontrar a Payaso y detenerlo antes de que cause más daños!

Mientras nos dirigíamos hacia la torre, Metomentodo me contó lo que había descubierto del extraño tunante...





Payaso

Quién es: un maléfico payaso.
Qué hace: manda un ejército de Payasinos con los que quiere robar la Isla de los Ratones.
Su sueño: ser riquísimo.
Características particulares: vive en una altísima torre con forma de payaso.
Su manía: ¡ve películas de Chaplin y del Gordo y el Flaco a todas horas!
Su secreto: le encanta la sopa de calabaza.
Su punto fuerte: conoce todas las bromas del mundo y es habilísimo para hacer reír. Sabe hablar en verso.
Su punto débil: es un sentimentaloide y no resiste las historias tristes.



¡MANTÉN LAS PATAS EN LA PALANCA!

Era imposible acercarse sin que se fijaran en nosotros. Metomentodo dijo:

—¡Ha sido muy fácil soplarle el helicopter*ino* a Payaso! Estaba vigilado por Tontorrufo y Bobalicucho, los más tontos de los tontos. *Por mil platanillos*, vamos a ver si hay algún otro *aeroplanuch*ino que pueda... *birlar*. ¡Basta con que tenga un par de *aluchas* y, *brummm*, podremos despegar! —Entonces exclamó—: ¡Eh, aquello es un ultraligero! ¡Y lo vigilan precisamente Tontorrufo y Bobalicucho!

Nos acercamos en silencio. Los dos guardias bostezaron:

—Tontorrufo, ¿has visto cómo se ha enfadado el jefe porque nos han robado el helicóptero?

—¡Sí, Bobalicucho!

—Seguro que si cerramos los ojos y dormimos cinco minutos no haríamos nada malo, Tontorrufo...

—Tienes razón, Bobalicucho...

Zzz... zzz... zzz...

En cuanto se durmieron, Metomentodo encendió el motor, gritando:

—¡Adrenalínicooooooo!

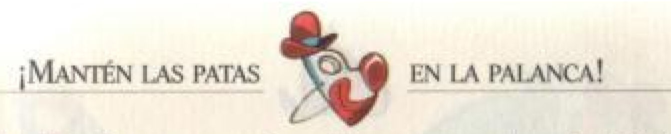
La idea de volar de nuevo con él me dio escalofríos.

—Pe-pero ¿sabes pilotarlo?

—¡Ji, ji, jiii, yo sé pilotarlo todo (o casi)!

Metomentodo se sacó un plátano del bolsillo.

—¡Me merezco una meriend*ina*!



El ultraligero rozó peligrosamente el tejado de un almacén y después empezó a revolotear arriba y abajo *como una codorniz reumática*.

—¡Mantén las patas en el volante, te lo ruego!

Él me corrigió, masticando el plátano:

—No se llama *volante*, se llama *palanca*.

Yo chillé, despavorido:

—¡Vale, vale, *palanca*! ¡Mantén las patas en la *palanca* o como cáspita se llame! ¡Tengo miedoooooo! ¡Y sufro de vértigo!

—¿De verdad? —Se limpió los bigotes en la manga de la gabardina.

—¡Me saldrán canas en los bigotes de tantos sobresaltos! —grité aterrorizado.





¡TORRE PAYASA!

Finalmente avistamos a lo lejos....

¡¡¡TORRE PAYASA!!!

La tela que la cubría había desaparecido y me di cuenta de que era... ¡una altísima estatua con forma de payaso!

La flor del sombrero giraba a intervalos regulares: ¡en realidad era un **radar**!

Aprovechando el instante en que el radar estaba orientado hacia otra parte, nos posamos encima del sombrero del payaso.

Metomentodo hizo un aterrizaje **DE LOCOS**: ¡el ultraligero se paró *justo justo justo justo justo justo justo* en el borde!


¡Listos para aterrizaaaaaaaar!



Me bajé con los bigotes zumbando del canguelo. Metomentodo, en cambio, bajó de un salto, royendo un plátano.

Tiró la piel al suelo, pero yo la recogí y me la metí en el bolsillo, para no dejar huellas... ¡y sobre todo porque no se debe tirar nada al suelo!

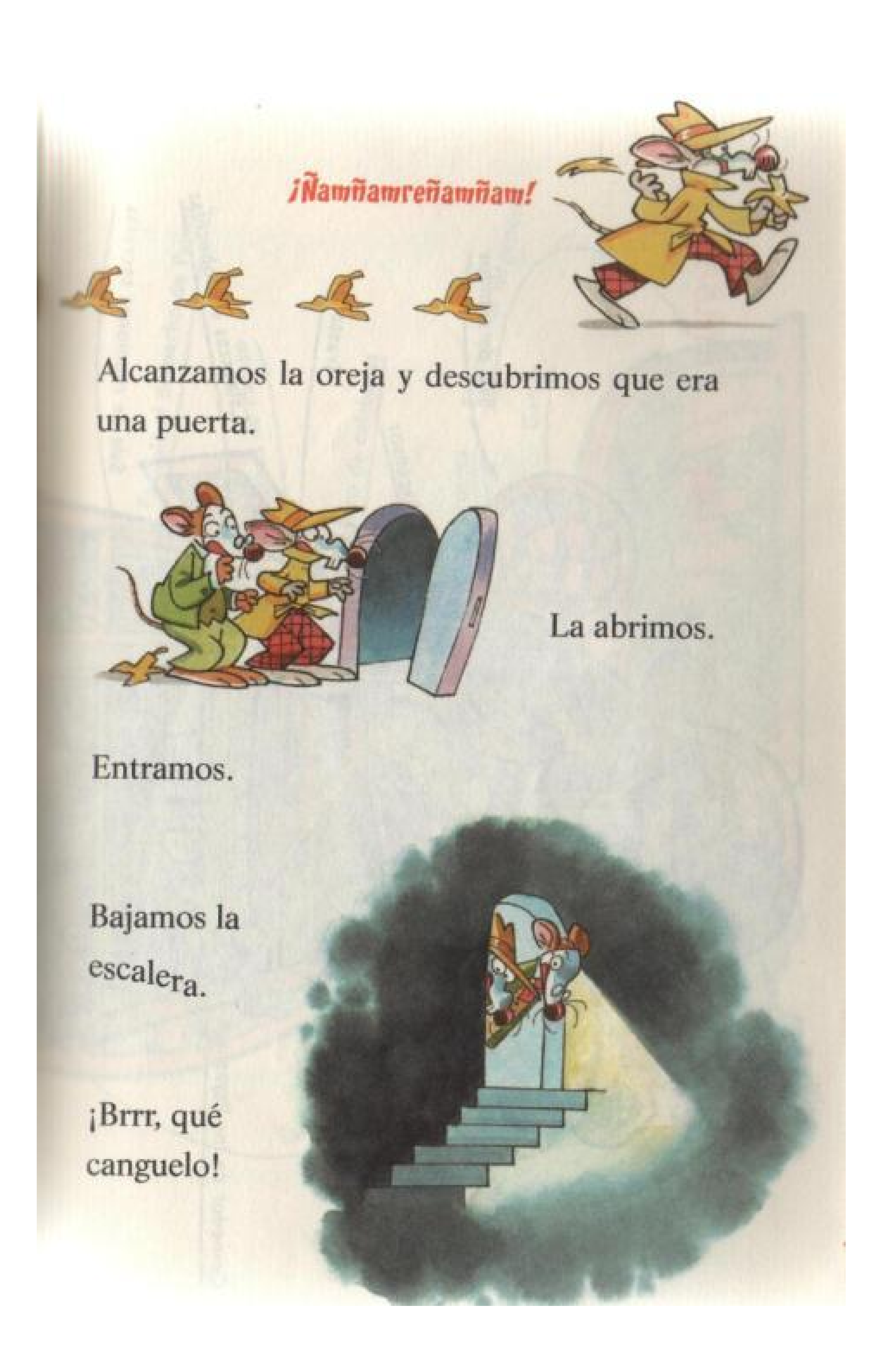
Pregunté:

—¿No puedes parar de comer?

—¡Cuando estoy nervioso me entra apetito!

Mientras él seguía masticando y yo recogiendo pieles de plátano...

¡... nos deslizamos por las ondulaciones de la estatua!



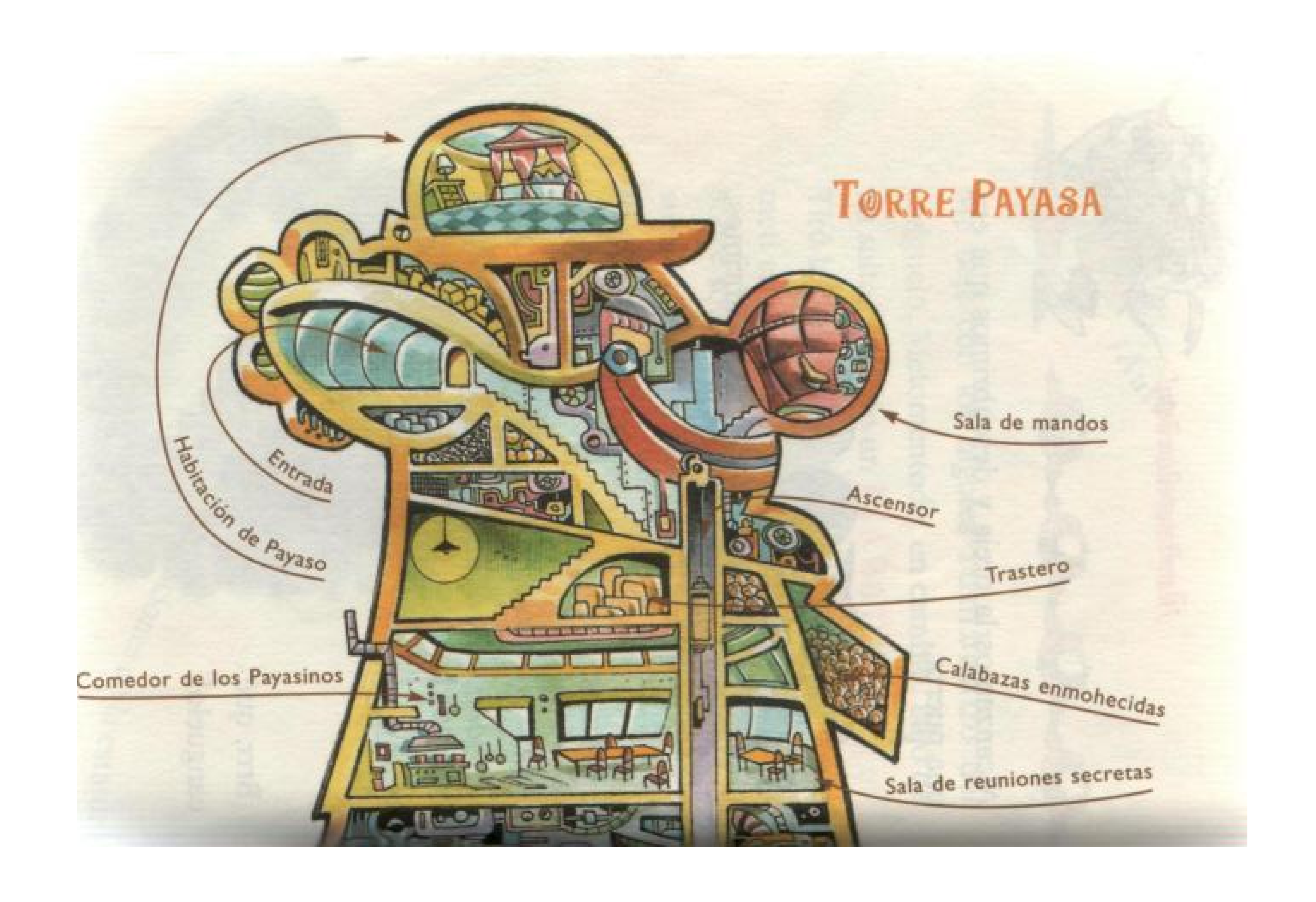
Alcanzamos la oreja y descubrimos que era una puerta.

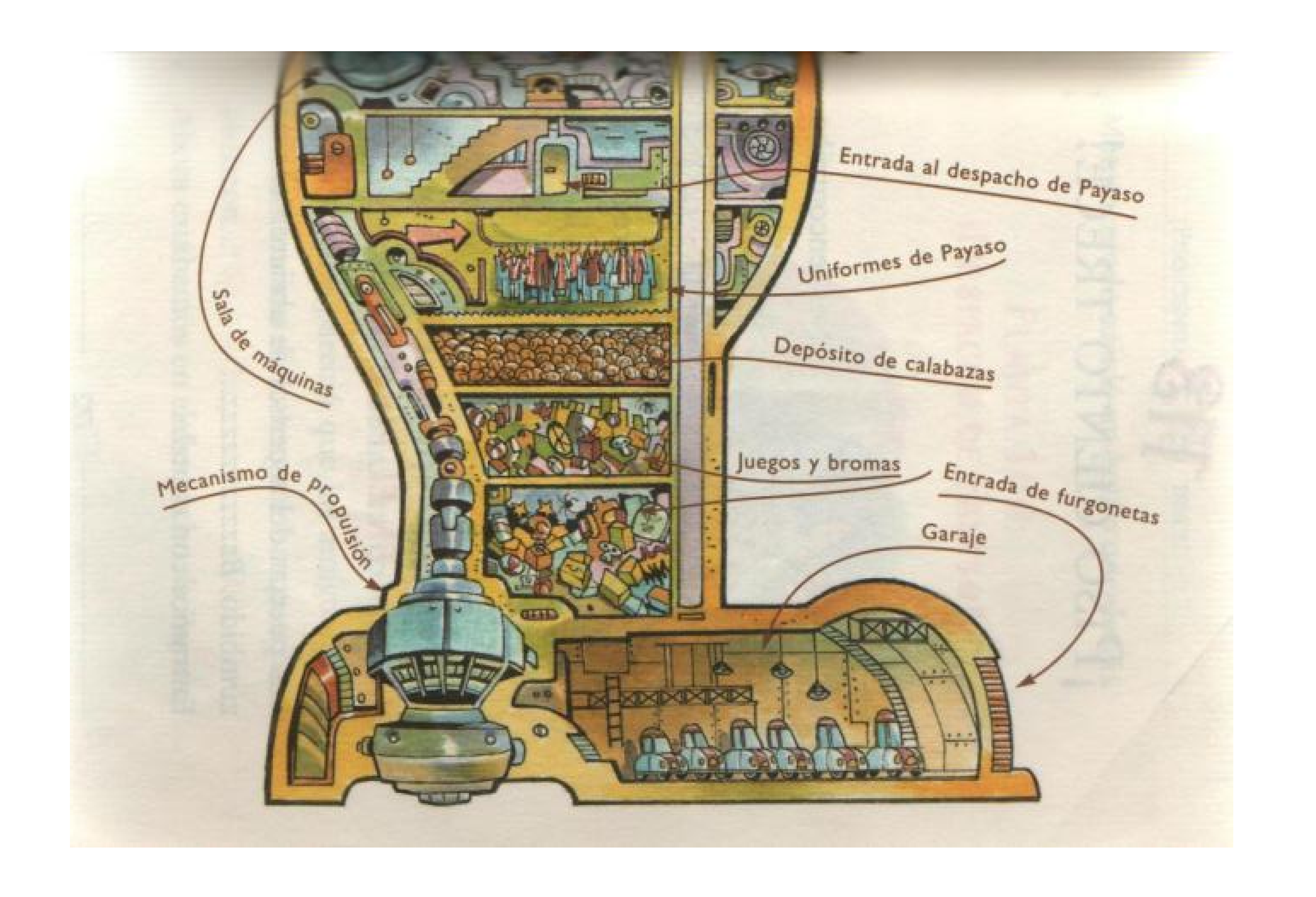
La abrimos.

Entramos.

Bajamos la escalera.

¡Brrr, qué canguelo!


Torre Payasa
Sala de mandos
Ascensor
Trastero
Calabazas enmohecidas
Sala de reuniones secretas
Entrada
Habitación de Payaso
Comedor de los Payasinos


Entrada al despacho de Payaso
Uniformes de Payaso
Depósito de calabazas
Juegos y bromas
Entrada de furgonetas
Garaje
Sala de máquinas
Mecanismo de propulsión

113

¡PISO CIENTO TRECE!



Nos encontrábamos frente a un ascensor que se abrió en silencio. En la pared, había un mapa de la torre y una nota:

¡OS ENCONTRÁIS EN EL PISO 113!

Las puertas del ascensor se abrieron con un zumbido. *Bzzzzzzzzzz...*
Entramos con cautela.

Metomentodo señaló un botón que decía:

PLANTA 100:
¡DESPACHO DE PAYASO!



Yo grité:

—¡Quieto!

Pero era demasiado tarde: ya lo había pulsado. ¡El ascensor partió como un cohete hacia abajo! ¡Y me pareció que las amígdalas me saltaban encima de la lengua! Las puertas se abrieron...

Ahora estábamos en el despacho de Payaso.



¿BOMBÓN O CHISTECITO?

El despacho de Payaso era... ¡un teatro!
¡Nos encontramos sobre un inmenso escenario circular, rodeado de gradas altísimas!
¡Todo era de color naranja!
Y frente a nosotros, justo allí...
... ¡PAYASO!
Llevaba guantes blancos, peluca amarilla y bombín rojo.

Vestía pantalones azules acampanados, un chaleco a rayas ROJAS y una camisa con un cuello de punta exagerado. El corbatín era

amarillo con topos violeta. Los zapatones negros eran brillantes y larguísimos. Agucé la vista: ¿qué estaba haciendo Payaso?

Estaba esculpiendo una calabaza.

Cuandohubo acabado la observó satisfecho.

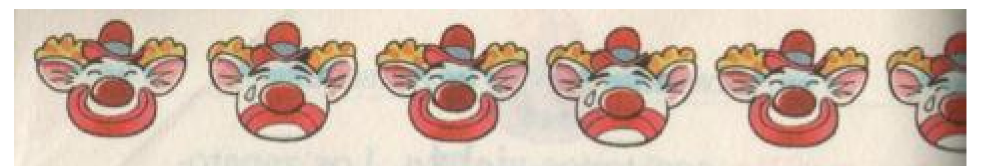
Canturreó con voz chillona...

¡OH, QUÉ BELLO ES ROBAR
Y HALLOWEEN CELEBRAR!
¿BOMBÓN O CHISTECITO?
¡MI PLAN ES PERFECTITO!

Prosiguió...

SOY AFORTUNADÍSIMO...
¡ESTA NOCHE SERÉ RIQUÍSIMO!





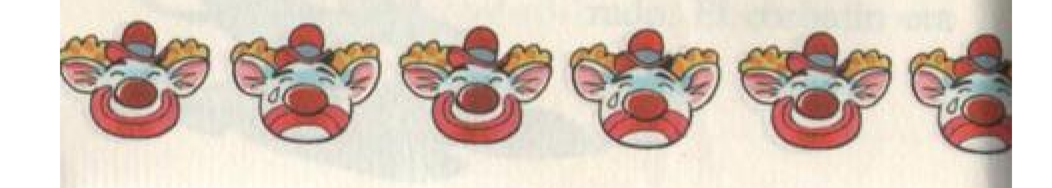
Distraído, Metomentodo cogió un plátano y empezó a roerlo, pero se atragantó y empezó a toser.

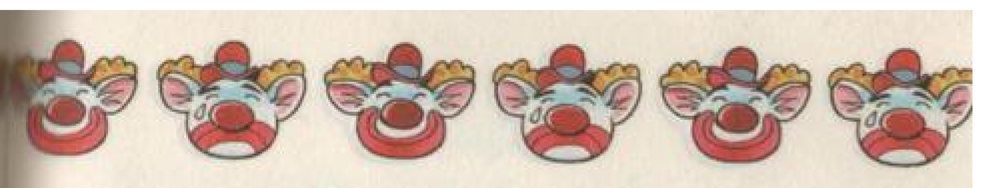
Payaso gritó...

¿QUIÉNES SOIS? ¡ADELANTE, VENID, SI MI VOZ QUERÉIS OÍR!

Avanzamos temerosos, con las máscaras de payaso sobre la cara. Él nos miró suspicaz y, observando nuestra ropa, preguntó:

¿POR QUÉ EL UNIFORME NO LLEVÁIS? ¿QUIZÁ ALGO ME OCULTÁIS?





Metomentodo aprovechó el hecho de que nuestra ropa apestaba y rebatió rápidamente:

—¡Jefe, hemos llevado los uniformes a la tintorería!

Payaso se tapó la nariz.

TAMBIÉN VOSOTROS A LA TINTORERÍA
DEBERÍAIS HABER IDO.
¡PUES APESTÁIS COMO
UN HUEVO PODRIDO!

Observó pensativo mi traje:

HUM, COMO STILTON VAS VESTIDO.
STILTON, EL ÚNICO QUE HABÍA
COMPRENDIDO...
SÓLO ÉL NO QUERÍA ENTRAR
EN EL PARQUE PARA LA FIESTA CELEBRAR...

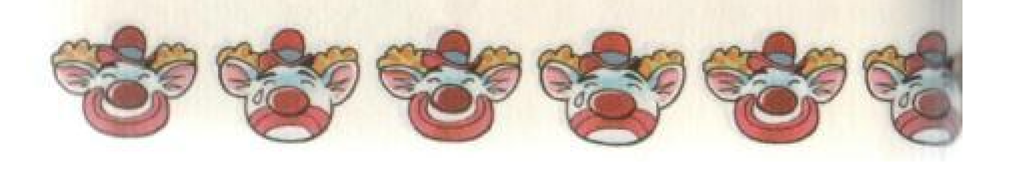


Entonces miró a Metomentodo...

HUM, TÚ DE AMARILLO VAS VESTIDO,
¡COMO METOMENTODO, EL MUY BANDIDO!

Distraído, continuó hablando:

¡SI PILLO A ESE METOMENTODO
LO FREIRÉ HASTA EL CODO!
¿CÓMO HA OSADO DESAFIARME
Y EL HELICÓPTERO ROBARME?





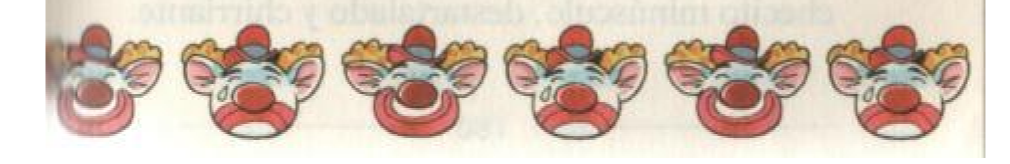
Metomentodo no pudo resistirse y se quitó la máscara:

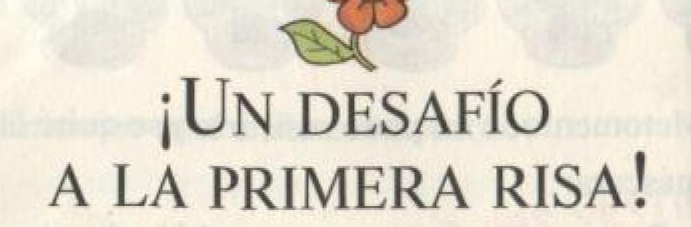
—Pero ¿quién te crees que eres? Me das risa, con ese peluqu*ino* y el corbat*ino* a topos. ¡Me ha divertido robarte el helicopter*ino*! Y soy yo el que te va a freír hasta el codo, ¿comprendes?

Payaso agitó el puño enguantado.

Me di cuenta de que cuando se enfadaba, se le iluminaba la nariz.

¡HARÉ QUE LO LAMENTÉIS, PORQUE DE AQUÍ NUNCA MÁS SALDRÉIS!





¡UN DESAFÍO A LA PRIMERA RISA!

Payaso nos desafió a una extraña competición.

A UN ESPECTÁCULO VAIS A ASISTIR...
¡Y GANARÉ YO SI OS HAGO REÍR!
PERO SI CONSEGUÍS DE RISA NO ESTALLAR,
¡PROMETO QUE OS DEJARÉ MARCHAR!

Lancé una mirada de advertencia a Metomentodo y él me susurró:

—¡Stilton*ino*, estaré serio *como una momia con dolor de tripas*!

Con aire vanidoso, Payaso se puso una flor en el sombrero, después saltó a bordo de un cochecito minúsculo, destartalado y chirriante.

Tocó el claxon, pero un chorrito de agua se estrelló cómicamente en sus morros.



Fingió tropezar y acabó de morros en el suelo: era muy divertido... pero conseguí no reírme.





Se apagaron la luces y Payaso se sacó del sombrero una calavera fosforescente que brillaba en la oscuridad.

¡UUUUUUUUUHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHH!

—Debo admitir que es muy bueno —le susurré a Metomentodo.

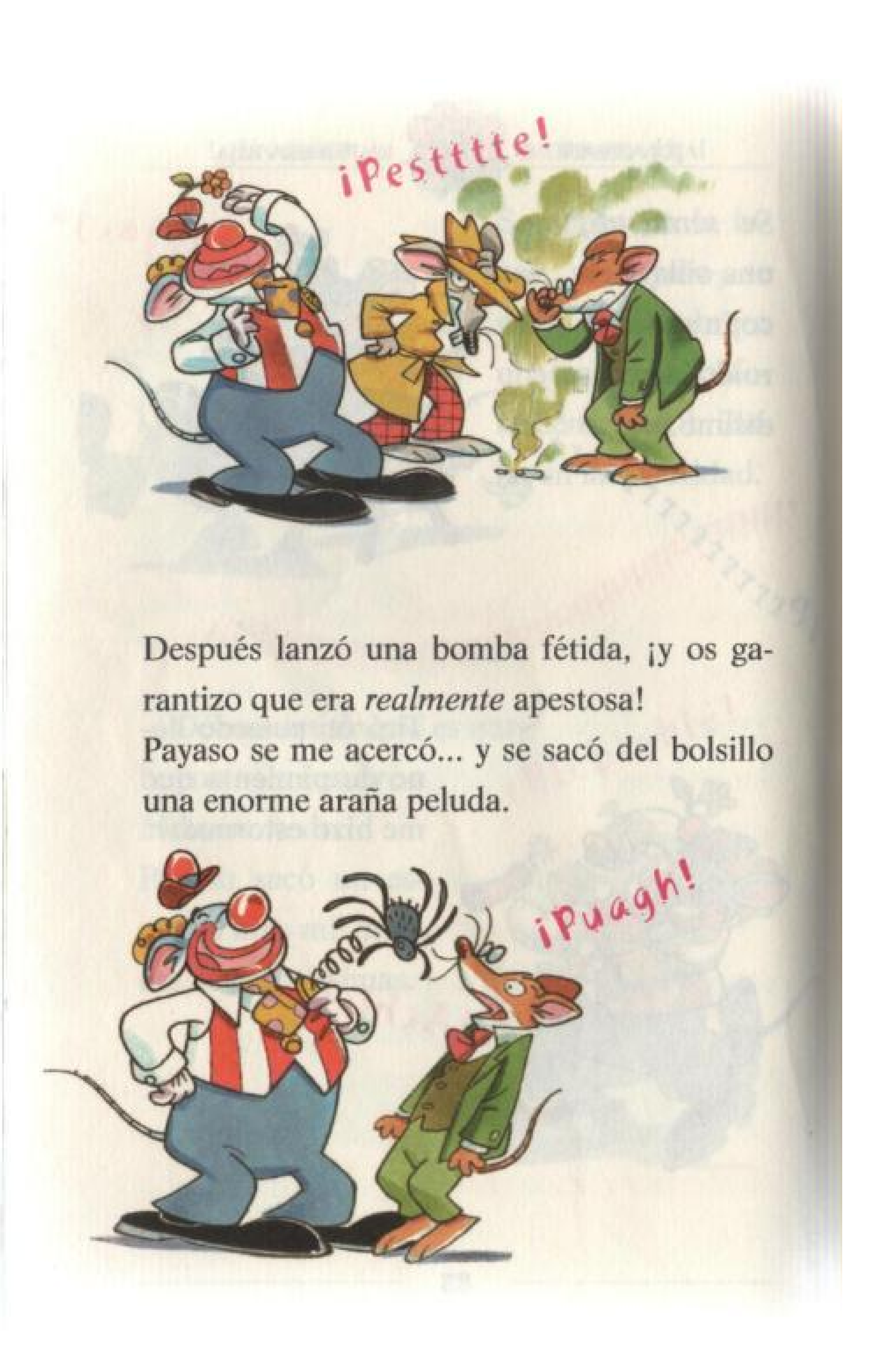
Payaso sacó un espejo e hizo mil muecas exageradísimas.



Se sentó en una silla y el cojín soltó un ruido divertidísimo.

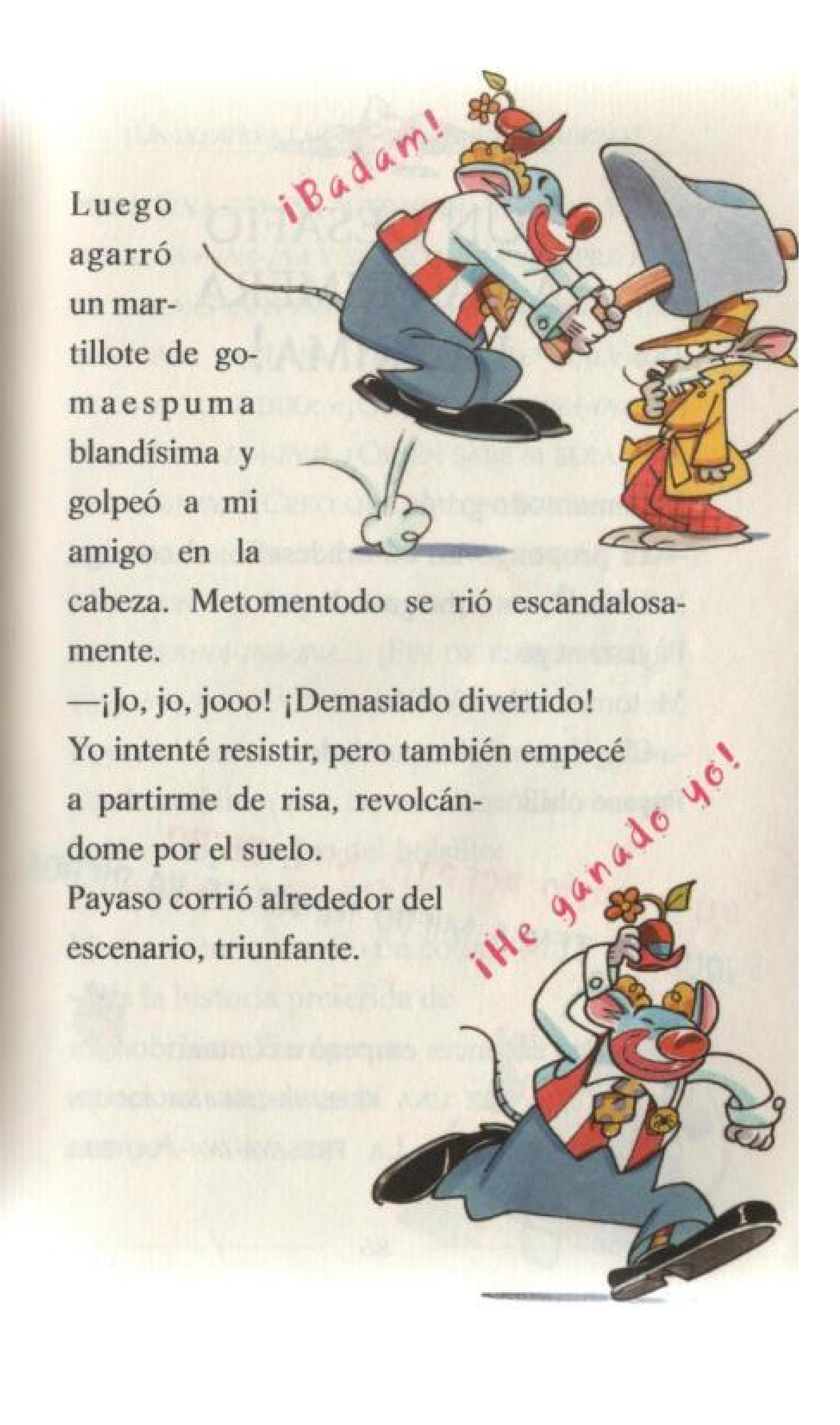


Tiró un petardo lleno de pimienta que me hizo estornudar.



Después lanzó una bomba fétida, ¡y os garantizo que era *realmente* apestosa!
Payaso se me acercó... y se sacó del bolsillo una enorme araña peluda.

Luego agarró un martillote de gomaespuma blandísima y golpeó a mi amigo en la cabeza. Metomentodo se rió escandalosamente.



—¡Jo, jo, jooo! ¡Demasiado divertido!

Yo intenté resistir, pero también empecé a partirme de risa, revolcándome por el suelo.

Payaso corrió alrededor del escenario, triunfante.



¡UN DESAFÍO A LA PRIMERA LÁGRIMA!

Metomentodo gritó:

—Te propongo un contradesafío: si consigo hacerte llorar... ¡he ganado yo!

Payaso negó.

Metomentodo añadió:

—Claro que si tienes miedo...

Payaso chilló:

TU DESAFÍO ACEPTO, MAL BICHO... ¡QUE YO TENGA MIEDO NUNCA SE HA DICHO!

Mi amigo entonces empezó a contar...

HABÍA UNA VEZ UNA FRES*INA-INA-INA* EN UN CERC*ADO-ADO-ADO*. LA FRES*INA-INA-INA* ERA

PEQUEÑ*INA-INA-INA* Y TIMIDINA-*INA-INA* Y PERFUMAD*INA-INA-INA* Y SE ESCONDÍA SIEMPRE BAJO LA HOJ*INAS-INAS-INAS*. UNA MAÑAN*INA-INA-INA*, PASÓ POR ALLÍ UN L*OBO-OBO-OBO* MALV*ADO-ADO-ADO* QUE DIJO: «¡OH, QUÉ FRES*INA-INA-INA* PEQUEÑ*INA-INA-INA*! ¿QUIÉN SABE SI SERÁ DULC*INA-INA-INA*? CREO QUE SE CONVERTIRÁ EN MI MERIEND*INA-INA-INA*!». ENTONCES SE LA ZAMPÓ DE UN SOLO BOC*ADO-ADO-ADO*: ¡ÑAM! POBRE FRES*INA-INA-INA*... ¡FIN DE ESTA HISTORIET*INA-INA-INA* TAN TRIST*INA-INA-INA*!

Payaso intentó resistirse, pero unos lagrimones le rodaban por las mejillas. Sacó un pañolón a topos rojos del bolsillo:

—¡POBRE FRESINAAA!

Metomentodo me dio un codazo.

—Es la historia preferida de mi sobrina. ¡Siempre se emociona cuando se la cuento!

¡Buaaaaaa!

Payaso se secó las lágrimas y nos dijo a regañadientes:

—Habéis ganado. ¿Qué queréis como premio?

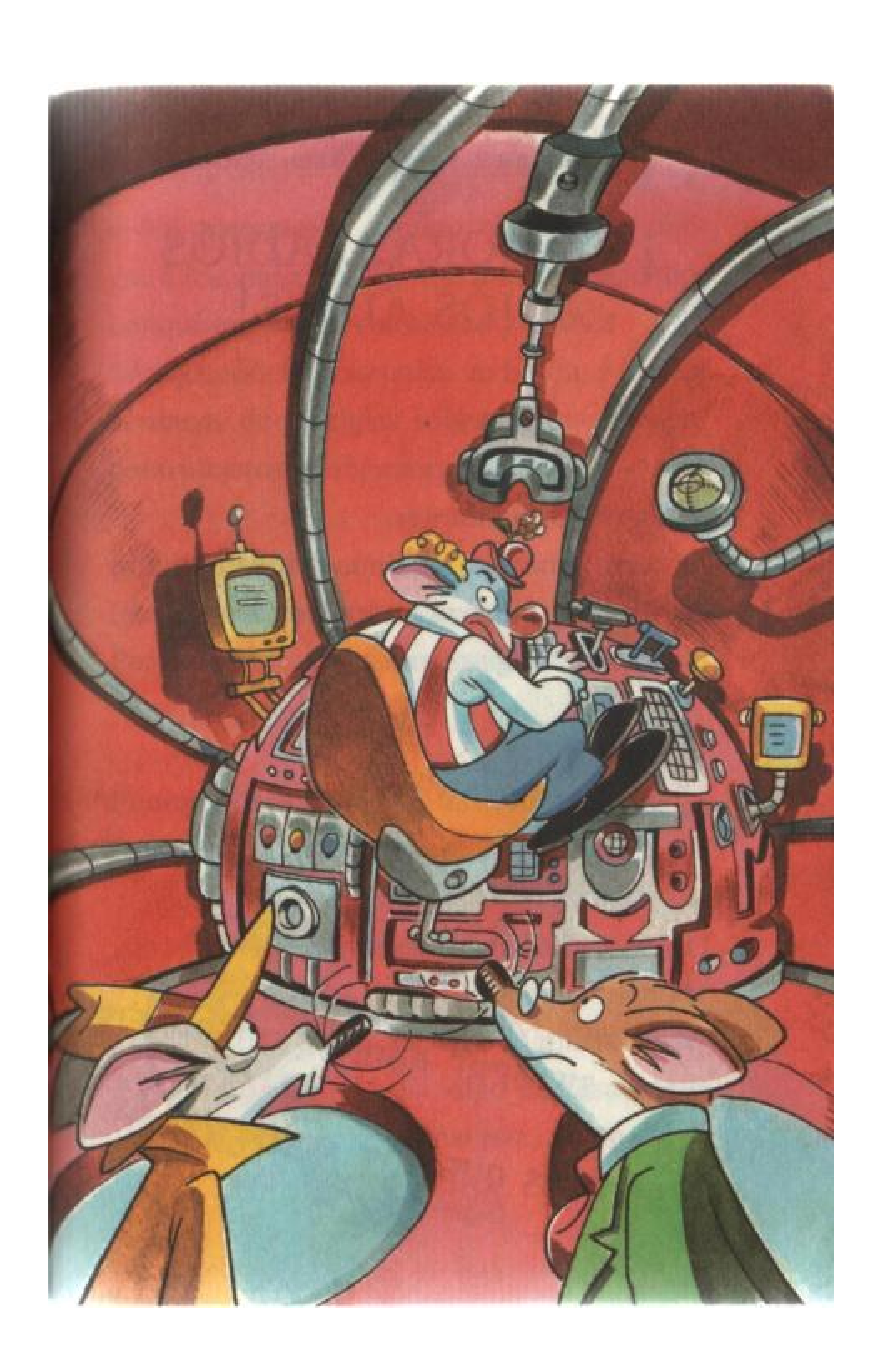
—¡Queremos la contraseña secreta para abrir el candado del Parque de los Misterios!

Él hizo una mueca, pero después reveló a regañadientes:

—¡LA CONTRASEÑA SECRETA ES... HALLOWEEN!

¡Ahora podíamos liberar a nuestros amigos! Pero Payaso corrió a una pequeña habitación de paredes de plástico rosa transparente, llena de instrumentos de mando. ¡Era la nariz de Torre Payasa! En el suelo vi dos ventanillas de plexiglás también transparente: las fosas nasales. Él exclamó:

LO QUE OS HE DICHO NO OS SERVIRÁ,
¡PUES NINGUNO DE LOS DOS DE AQUÍ SALDRÁ!
¡LIBERAROS HABÍA PROMETIDO...
PERO SABED QUE OS HE MENTIDO!





¡Y AHORA... ADIÓS ADIÓS ADIÓS!

Oí un ruido de motores.

La torre vibró. A continuación se abrieron los brazos y empezó a moverse lentamente, lista para irse. Payaso susurró:

ESTOY HARTO DE ESTAR SOLO...
QUIERO TENER AMIGOS
QUE JUEGUEN CONMIGO A LOS BOLOS.

Después gritó a pleno pulmón:

AHORA CONMIGO ESTARÉIS,
Y PARA SIEMPRE AQUÍ OS QUEDARÉIS.
¡CON VOSOTROS VOY A PROBAR
LAS BROMAS QUE VOY A INVENTAR!



—No queremos ir contigo. ¡No puedes obligar a los amigos a seguirte a la fuerza, debes conquistarlos con sinceridad y afecto!

Mosqueado, Payaso pulsó un botón, y las dos ventanas de plexiglás sobre las que nos encontrábamos se abrieron.

ENTONCES ¡PEOR PARA VOSOTROS!

Nos precipitamos al vacío.

Pero Metomentodo lanzó su grito de batalla:

—¡Metometometometometomentodoquesoso!

Encima de nosotros se abrió un paracaídas amarillo que él llevaba escondido bajo la gabardina. Metomentodo exclamó satisfecho:

—Mi abuel*ina* siempre me dice lo mismo cuando salgo de casa por la mañan*ina*:

Metomentodina Quesoso

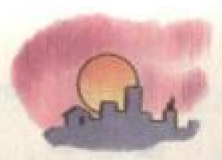


«Coge el paracaídas, porque nunca se sabe...»

Me atrapó firmemente por la cola y me balanceó adelante y atrás. Yo grité histérico:

—¡No me balancees, te lo ruego! ¡Sufro de vértigo!

—Oh, ¿de verdad, Stilton*ino*? ¡Verás, al final de esta aventur*ina* eso ya no te pasará! ¡Basta con hacer mucho muucho muuucho ejercicio! *Adelante... atrás... Adelante... atrás... Adelante... atrás...*



OS ESPERO A TODOS EN MI CASA...

En la Ciudad de los Ratones estaba saliendo el sol. Increíble, todo había sucedido en una noche... ¡la noche de Halloween!

Corrimos al Parque de los Misterios y delante del candado con forma de calabaza, dijimos la palabra HALLOWEEN.

Las puertas se abrieron... y nuestros amigos se agruparon a nuestro alrededor.

Benjamín suspiró y dijo tan bajo que nadie lo oyó excepto yo:

—¡Qué pena, este año no hemos celebrado Halloween...!

Sonreí:

—¿Quién ha dicho que no vamos a celebrarlo? ¡Os espero a todos en mi casa mañana por la noche!



COMO DICE SIEMPRE MI ABUEL*INA*...

Trabajé frenéticamente y la noche del día siguiente estaba todo preparado.

Mientras esperábamos a los invitados, le dije a Benjamín:

—Qué pena que Payaso haya conseguido huir, aunque ya ha tenido su castigo: ¡está



solo! Piensa en lo afortunados que somos nosotros, rodeados del afecto de tantos amigos... Esta aventura nos ha enseñado una lección importante: los juegos caros no sirven para ser feliz, ¡para divertirse basta con un poco de fantasía!

Benjamín me abrazó fuerte.

—¡Tienes razón, tío Geronimo!

De uno en uno, empezaron a llegar todo tipo de monstruos y monstruitos.

Eran disfraces hechos en casa, pero ¡divertidísimos! De repente vi un morro familiar:



¡Metomentodo Quesoso!

—¿Por qué no te has disfrazado? —le pregunté.

Él se pavoneó satisfecho de su habitual **GABARDINA AMARILLA**.

—¡Claro que voy disfrazado! *¡Voy de Metomentodo Quesoso!*

Mientras caminaba entre los invitados, ofreciendo bebidas y tapas, él parloteaba por doquier.

—¡Ah, qué aventura tan peligrosa! Deberíamos haber recordado lo que siempre dice mi abuel*ina*: **«Nunca aceptes invitaciones de desconocidos»**. A propósito, mi abuel*ina* también dice: **«¡Nunca te fíes de un desconocido que te ofrece algo gratis: antes o después te presentará la cuenta!»**.

—Estoy de acuerdo con tu abuela. Espero conocerla algún día.

Él le dio un besito a la foto que llevaba en la cartera.

—¡Ah, qué *abuela*, mi *abuela*! Claro que la conocerás, ten un poqu*ino* de paciencia, le he dicho que eres tont*ino* pero simpatiqu*ino*... pero ¿dónde está tu hermana Tea? ¿Sabes que *ella* es justo *mi* tipo?

—¡Qué pena que *tú* no seas justo *su* tipo! —dije yo.

—Claro que si tú intercedieras...

—Si no le gustas, yo no puedo hacer nada.

—En mi opinión, ¡la culpa es tuya! ¡Deberías decirle que soy muy guap*ino*, inteligent*ino*, especial*ino*... si tú intercedieras...





Yo resoplé.

Él sonrió:

—Pero ¿qué clase de amigo eres si no intentas ayudarme? ¡Eres malvad*ino*!

—Es verdad, somos amigos. Para ayudarte, organizaré una cena con Tea mañana por la noche.

Él exclamó feliz:

—Gracias, Stilton*ino,* ¿cómo puedo compensarte? —Se dio con la pata en la frente—. ¡Tengo una ide*ína*! Te presentaré a mi prima Quesosita Quesosa.

—Ejem, gracias. Eres muy amable. ¿Cómo es?

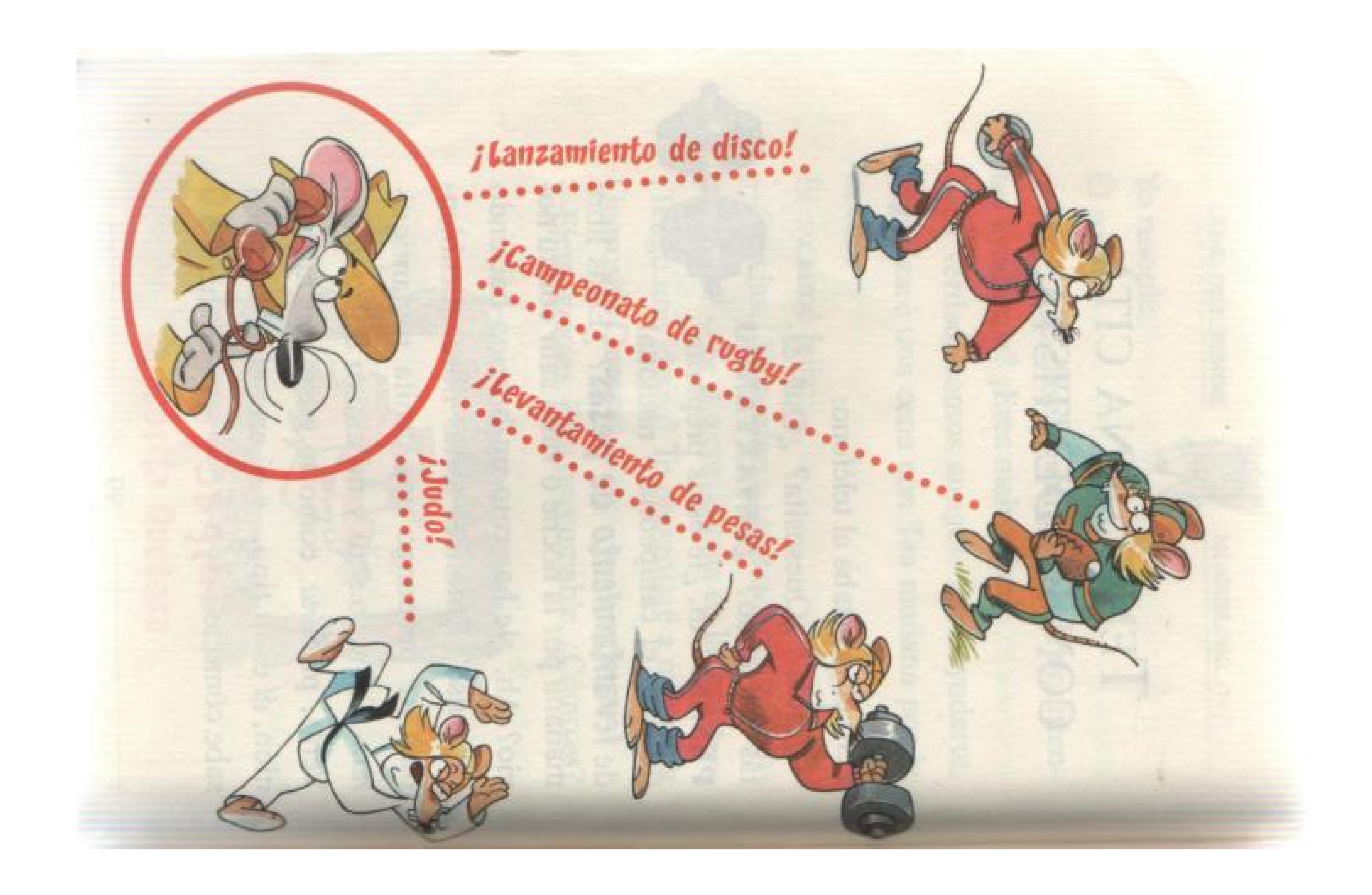


Quesosita Quesosa

TENGO UNA CITA CON EL DENTISTA...

Pero él ya estaba al teléfono:

—¿Hola? ¿Quesosita? ¿Qué estás haciendo? **¿LEVANTANDO PESAS?** Ah, ¿te estás preparando para el campeonato nacional de **levantamiento de pesas**? ¿Estás libre mañana por la noche o vas a salir con tu novio? Ah, ¿le has roto un brac*ino* haciendo un pulso? Entonces ¡estás libre! Bienbienbien, te propongo una cenita romantiqu*ina*... Tea y yo... tú y mi amigo Stilton*ino*... Verás, prim*ina*, como te gusta, en mi opinión, *él* es *tu* tipo... y *tú* eres el *suyo*, quién sabe cómo le **impactarán** tus **180**


¡Lanzamiento de disco!
¡Campeonato de rugby!
¡Levantamiento de pesas!
¡Judo!

kilos de **SUPERMÚSCULOS**, pero no lo aplastes como a los otros novios, él es un roedor intelectual*ino*... no le rompas nada, ¿eh? Mira que es mi mejor amigo, ¿eh? Hasta mañana, Quesosita, ¡bes*ino* bes*ino* bes*ino*!

Intenté escabullirme.

—Tengo la sensación de que tu prima no es *mi* tipo y me acabo de acordar de que tengo una cita con el dentista...

Metomentodo me dio una palmada con la pata en el hombro.

—No seas timid*ino*. Verás qué tip*ino* tiene mi prim*ina*. Tiene un éxito increíble con los novios: *todos caen a sus pies*, (¡sobre todo cuando *les pone la zancadilla*, je, je, jee!). —Se iluminó—: Piensa: si *yo* me casase con *tu* hermana... y *tú* te casases con *mi* prim*ina*... ¡nosotros dos seríamos parientes! Te gustaría, ¿eh, Stilton*ino*?



Pasó un poco de tiempo... Muuuucho tiempo...

¿Queréis saber cómo acabó?

La prima de Metomentodo y yo *no* nos casamos. Ella, sin embargo, se convirtió en una de mis mejores amigas.

Pero ésa es otra historia, una historia aventurera que antes o después os contaré...

Palabra de Stilton, ¡*Geronimo Stilton*!






UNA SUPERRATÓNICA FIESTA DE...

HALLOWEEN



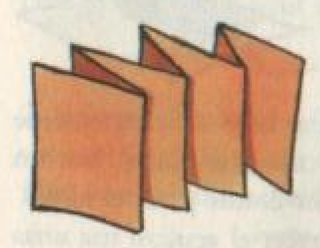


Atención: antes de empezar a preparar la fiesta, pide ayuda y consejo a un adulto. Recuerda, ¡las tijeras y los cuchillos son peligrosos!

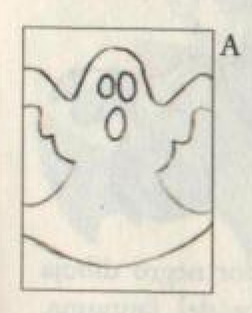


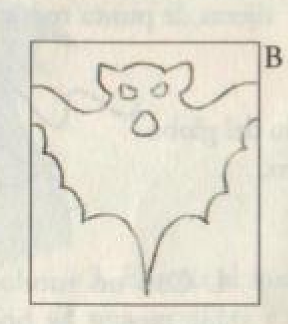

¡Las caras terroríficas!

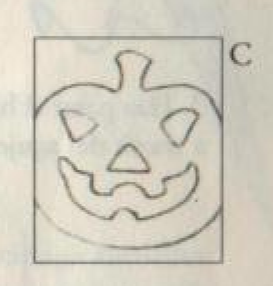
1. Pliega en acordeón una hoja de papel blanco o negro o también de color naranja.



2. En la primera cara dibuja un fantasma (A), un murciélago (B) o una calabaza (C).

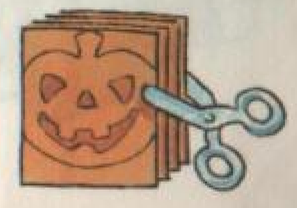






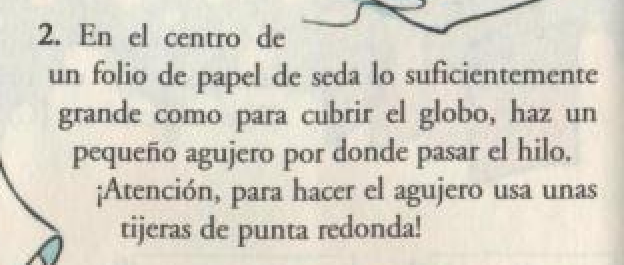
3. Con unas tijeras de punta redonda recorta el contorno del dibujo.

¡Después abre el pliego y dibuja en cada cara expresiones terroríficas con un rotulador negro!



¡El fantasma aterrador!

1. Hincha un globo y átalo con un hilo largo.





2. En el centro de un folio de papel de seda lo suficientemente grande como para cubrir el globo, haz un pequeño agujero por donde pasar el hilo. ¡Atención, para hacer el agujero usa unas tijeras de punta redonda!

3. Haz pasar el hilo del globo a través del agujero.

4. Con un rotulador negro dibuja los ojos y la boca del fantasma. Después cuélgalo como decoración.



¡El murciélago servilletero!

1. En una cartulina negra dibuja el murciélago que tienes aquí al lado.

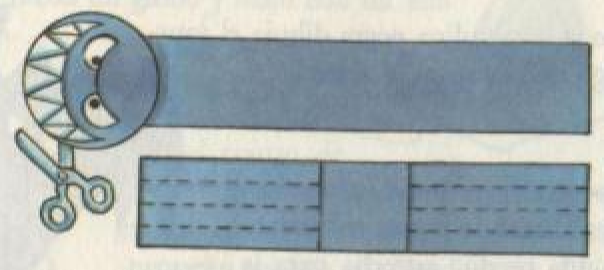
2. Recorta el contorno (atención, utiliza tijeras de punta redonda). Haz una rendija estrecha para la boca.



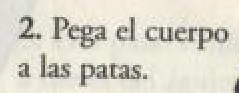
3. Enrolla el murciélago alrededor de una servilleta y mete la larga cola por la rendija de la boca.

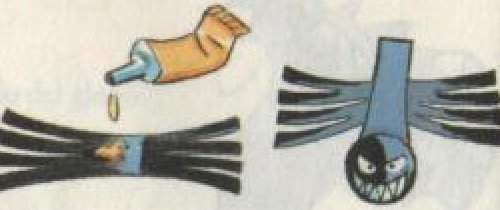


¡La tarántula que señala el lugar del comensal!



1. Copia este dibujo en una cartulina negra y recórtalo por los bordes y por las líneas discontinuas.





2. Pega el cuerpo a las patas.

3. Enrolla el cuerpo pegando la punta final debajo de la cabeza.



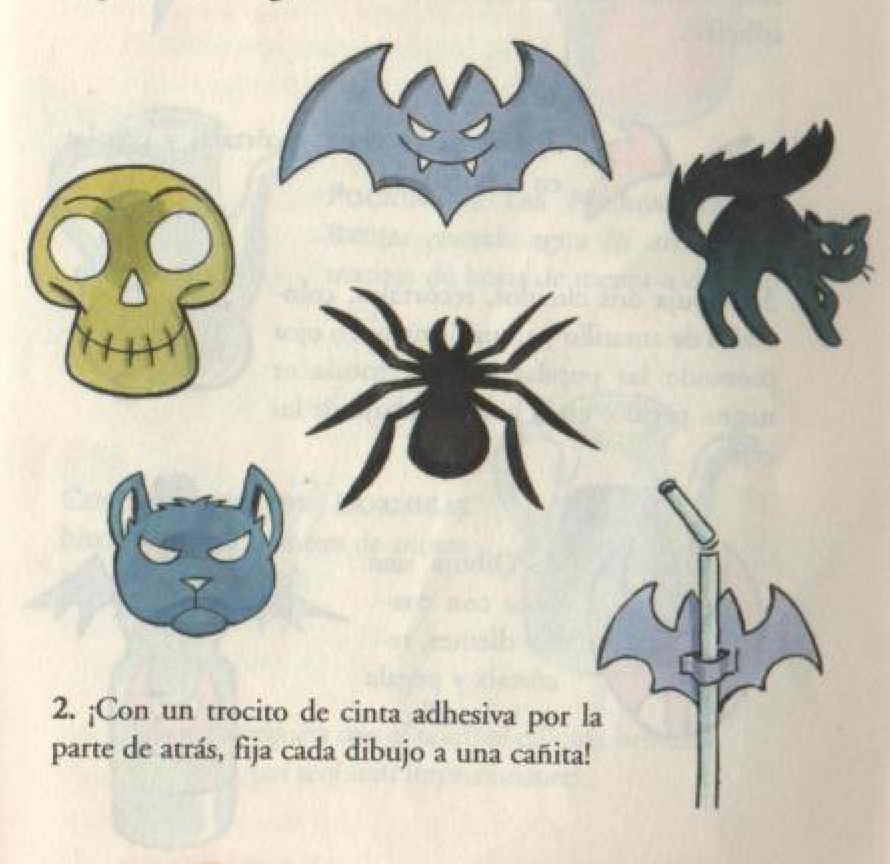
4. Para darle un aspecto más real, haz dos dobleces en cada patita.





¡Las cañitas tremendas!

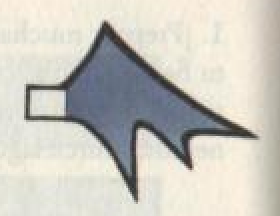
1. ¡Prepara muchas cañitas tremendas para los invitados a tu fiesta! Dibuja, colorea y recorta en una cartulina (usando tijeras de punta redonda) algunos dibujos... ¡como gatos negros, murciélagos, calaveras, arañas!



2. ¡Con un trocito de cinta adhesiva por la parte de atrás, fija cada dibujo a una cañita!

¡Botellas con alas!

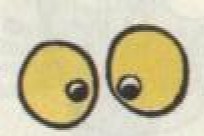
1. En cartulina negra dibuja las alas, recortando con tijeras de punta redonda y pegando dos alas a los lados de cada botella con un trocito de cinta adhesiva.





2. Dibuja las cejas, recórtalas y pégalas en la botella.

3. Dibuja dos círculos, recórtalos, coloréalos de amarillo y transfórmalos en ojos pintando las pupilas con un rotulador negro; pégalos en la botella debajo de las cejas.





4. Dibuja una boca con cuatro dientes, recórtala y pégala en la botella.



¡Mejunjes y pociones!

Mejunje del Vampiro: ¡mezcla zumo de naranjas rojas con zumo de arándanos!





Poción de las Hierbas de la Bruja: ¡mezcla agua de menta con trocitos de hojas de menta o de albahaca!



Centrifugado de Hormigas Negras: ¡mezcla zumo de moras con pipas de girasol!

Pon una etiqueta con el nombre de cada bebida: ¡así será más impresionante!

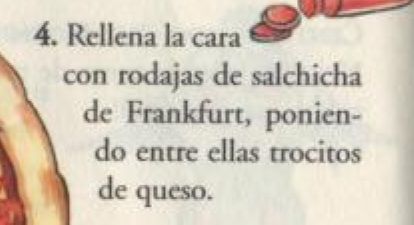
¡La pizza monstruosa!

Ingredientes: pasta para pizza, salsa de tomate, huevo duro, queso, rodajas de salchicha de Frankfurt, un rábano, olivas, maíz en grano hervido.

1. Extiende con el rodillo la pasta y colócala en un recipiente para horno redondo y de bordes bajos.

2. Distribuye por la superficie la salsa de tomate, después pon dos rodajas de huevo duro en el lugar de los ojos con una oliva en el centro, después dos trocitos largos de queso encima, en el lugar de las cejas.

3. Pon el rábano en el lugar de la nariz, el maíz hervido como dientes y cuatro triángulos de queso como colmillos.



4. Rellena la cara con rodajas de salchicha de Frankfurt, poniendo entre ellas trocitos de queso.

5. Pídele a un adulto que encienda el horno a 200 °C y cuece la pizza durante 25 minutos.

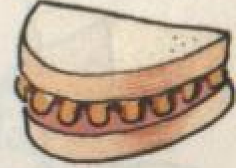
¡Los emparedados extravagantes!

Pies a la salsa de cucaracha

1. Pídele ayuda a un adulto y recorta rebanadas de pan de molde con la forma de un pie.

2. Extiende en una cara paté de olivas negras, después mete «entre los dedos» alcaparras y trocitos de oliva.





Dentadura de momia

1. Pídele ayuda a un adulto y recorta rebanadas de pan de molde con forma de media luna.

2. Extiende en una cara mayonesa y pon en los bordes pistachos o granos de maíz hervido.

3. Coloca encima otra rebanada de pan de molde igualmente recortada en forma de media luna y presiónala un poco para que quede bien pegada.

¡Juegos de escalofrío!

El túnel del terror

1. Pon en el suelo una gran caja de cartón y decora las paredes interiores y exteriores con dibujos «de escalofrío»: fantasmas, murciélagos, arañas...

2. Forra la parte inferior con papel de seda y mete dentro serpientes, arañas y escorpiones de goma.

3. Todos los invitados deberán pasar por el túnel por turnos, pero ¡con los ojos vendados!



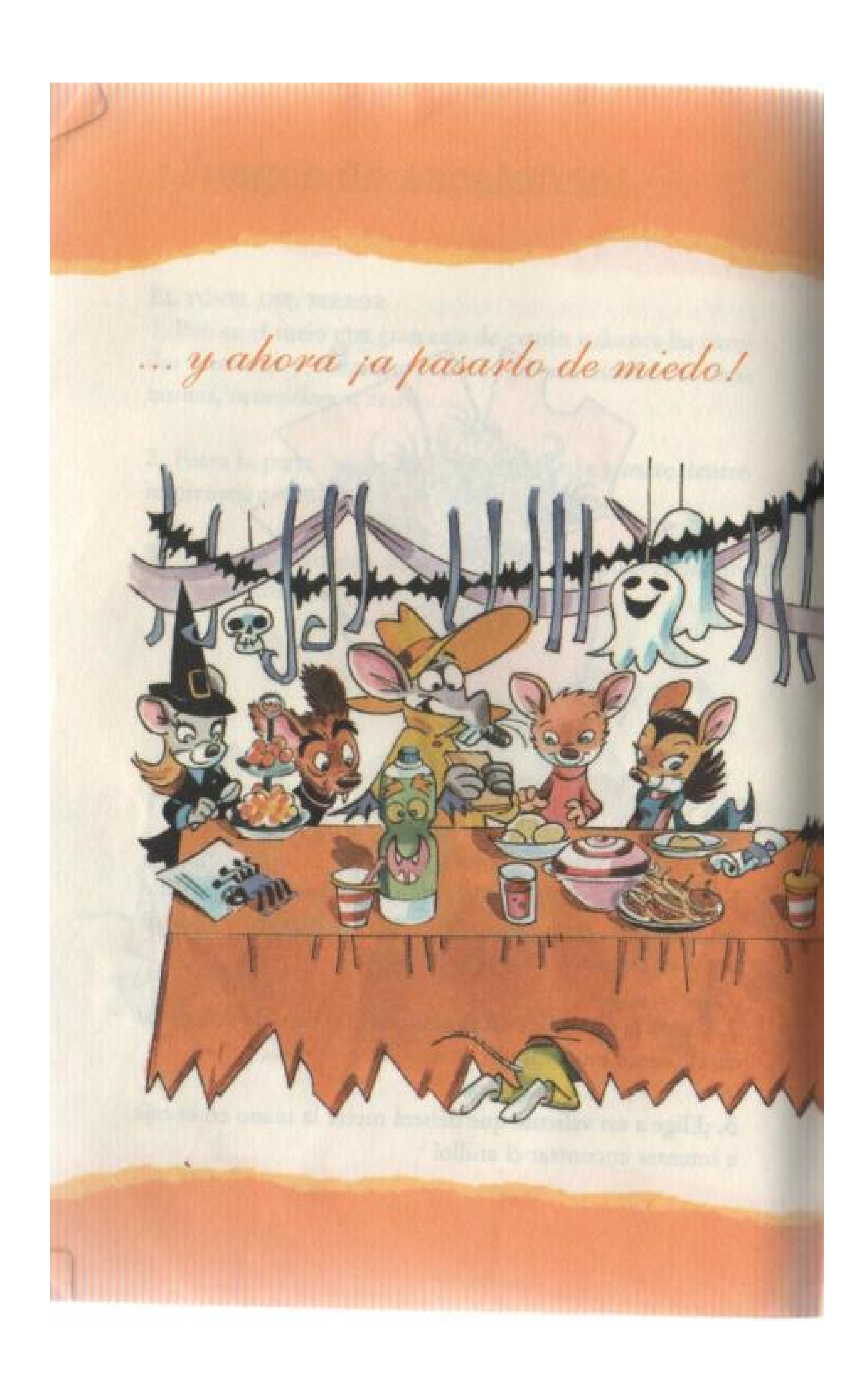


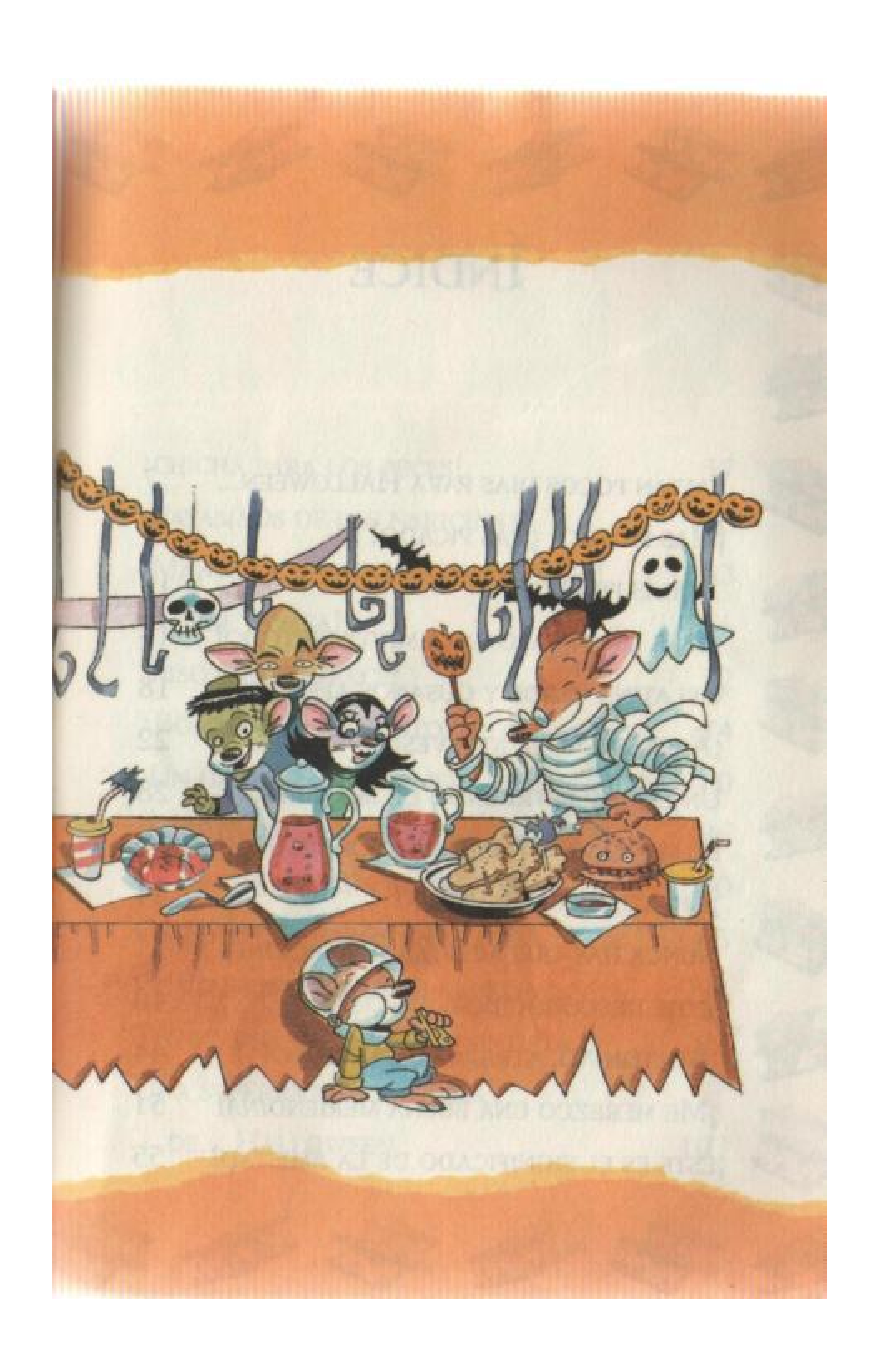
La caja de las sorpresas

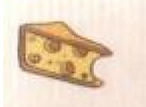
1. Llena una caja de cartón con bromas monstruosas (arañas, gusanos, cucarachas, hormigas de plástico), tiras de papel de colores y un anillo... ¡falso!

2. Cierra la caja y haz un agujero en el centro de una de las caras (como en el dibujo de arriba).

3. ¡Elige a un valiente que deberá meter la mano en la caja e intentar encontrar el anillo!


... y ahora ¡a pasarlo de miedo!



Índice



